



INDICE

- 2 LA CREACIÓN BAJO EL PUNTO DE VISTA GEOLÓGICO.  
*Dr. Patricio Trueba Regil. Discurso. 1874.*
- 
- 18 RESEÑA BIOGRÁFICA DEL DR. PATRICIO TRUEBA Y DE REGIL  
*Osiris Alejo Moreno.*
- 
- 21 CAMPECHE: DE LA DEPENDENCIA YUCATECA A LA CREACIÓN DE UN ESTADO  
(1821-1857)  
*Mtro. José Manuel Alcocer Bernés.*
- 
- 30 NUESTRA IDENTIDAD: UN CAMBIO COMÚN  
*Mtro. Humberto García Gamboa.*
- 
- 35 RADIO INSTITUTO CAMPECHANO: TRADICIÓN QUE UNIFICA  
*Enrique Rivadeneyra Hoffmann*
- 
- 38 JORGE ALVAREZ CERVERA. SEMBLANZA BIOGRÁFICA
- 
- 40 ARTÍCULO CIENTÍFICO  
*Jorge Álvarez Cervera. Premio Justo Sierra.*
- 
- 47 **REMINISCENCIAS HISTÓRICAS**  
7 DE AGOSTO DE 1858.  
José Merced Medina. Redactor del Espíritu Público. 1858.
- 
- 53 **PERSONAJES DE NUESTRA HISTORIA**  
ENRIQUE HERNÁNDEZ CARBAJAL
- 
- 55 DR. EVARISTO DIEZ ENAMORADO.
- 
- 61 **PÁGINA LITERARIA**  
AL INSTITUTO CAMPECHANO.  
*Lic. Manuel Lavalle Barret*

*Cada autor es responsable del contenido de su artículo.*

## LA CREACIÓN BAJO EL PUNTO DE VISTA GEOLÓGICO<sup>1</sup>

*Dr. Patricio Trueba Regil*

Discurso pronunciado por el Dr. Patricio Trueba, profesor de Historia Natural en el Instituto Campechano, en la solemne distribución de premios entre los alumnos del mismo Instituto, celebrada la noche del 28 de diciembre de 1874, después de terminado el año escolar en que por primera vez se cursaron dichas ciencias.

SEÑORES:

Sólo el Eterno llenaba la inmensidad. En Él, los principios de la materia y de la vida se anidaban a la sombra de su omnipotencia, fecundados por infinito amor. Sólo basto un acto de su voluntad, y brotaron los gérmenes del universo prestos a vestirse de una forma, a medir la extensión, a moverse, transformarse y regenerarse bajo leyes emanadas de Dios mismo, universales o inmutables. Aun no era la luz; el futuro universo se diseñaba en el caos, noche tenebrosa de la creación, solemne y silenciosa; ancha cuna de un mundo soñoliento, envuelto en negros crespones y mecidos por la mano del Señor en el espacio infinito; el caos, millones de átomos, en continuo movimiento, atrayéndose, combinándose, agrupándose en redor de centros comunes, bocetos de soles y constelaciones, núcleos de organismos, sencillos primero, luego complejos; éter sin luz, fluidos sin vibraciones, aguas sin ondas, iris sin matices; aves, flores, conchas, oro y zafiros en bosquejo, sin alas ni canto, sin aromas ni colores, sin brillo, sin tintes. Un día la voz soberana resuena, y desgárrase en ancho jirones la densa oscuridad; luz fue, y mecido Dios entre las olas luminosas, recogió en delicados pliegues

---

<sup>1</sup> La Discusión; Núm. 359; Campeche, 1874; recopilado por la Dirección de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto Campechano.

el áureo éter de la primera aurora de la creación; bañó en torrentes de luz el astro que mediría el vigoroso impulso de las enormes alas del tiempo, y vivificaría los seres que más tarde hicieran sus apariciones armónicas y progresivas; dio luz blanca como la nieve y más brillante a Venus rápida; viva, vivísima a Sirio cintilante, iluminó también al bello Orión. Volando el tiempo, pequeñas luciérnagas como fatuas chispas salpicarían de luz azulada los campos en estío, el rayo serpearía rasgando las tinieblas y aclarando lejanos horizontes; y el fuego sagrado del altar, emblema del sentimiento religioso, luciría en la oscuridad del templo como ofrenda pura llegando al cielo envuelta en el humo denso de los perfumes.

Luz fue, e iluminó una “nebulosa”, o constelación “rotante”, o esfera fluída, o visión de Laplace girando en un punto pequeñísimo del espacio; de esta nebulosa se desprendió una gota candente, o estrella, o “chispa ecuatorial” tan grande como la tierra, y cayó rodando por inmensa orbita en la vacía extensión; globo ardiente movido en circulo, como sujeto al extremo de grandísima honda agitadas por una mano poderosa. Fluido y en movimiento giratorio constantes, afectó la forma elipsoidal, aplanada en los polos opuestos de su enorme eje, saliente en el ecuador; el oro, la plata, el fierro fundido en el centro de esta gran masa de minerales, envuelta en granito, mármol y alabastro, derretidos y candentes; y esta roja esfera se agitaba sus olas de fuego como la mar movida por el huracán, encontrábase cubierta por un velo de vapores densos y abrazadores, ocultando como oscuro crespón la luz del inmenso y enrojecido crisol que envolvía entre sus pliegues, rasgos aquí y allá con alguna frecuencia por el siniestro zig-zag de la chispa eléctrica. ¿Cuándo se enfrió, petrificándose esta volante hoguera para que el hombre sin carbonizar su planta hubiera podido emprender su marcha noble y majestuosa?; Y cuántas veces el sol no se habrá acostado en su ocaso antes de iluminar la frente altiva del ser predilecto del Creador Eterno?

Pero se consolido formando enorme globo mosaico de mármol cristalino y transparente alabastro, recorrido por vetas tortuosas de oro y plata serpenteando entre amatistas y zafiros; tesoros reservados al hombre que se

asentaría, rey de la creación, sobre montones de valiosas riquezas. Petrificado ya, los vapores flotantes en atmósfera lenta, oscura y pesada, pudieron condensarse y las aguas resbalar aún hirvientes en el suelo que bañaron en toda su extensión; así el agua lanzada en altas y espumantes columnas por el cráter de volcán encendido, desciende en gruesas y calientes lluvia por las laderas del monte, que recorres en torrentes para precipitarse en la llanura, inundarla y confundirse con el mar. El primer océano, sin límites en sus flujos y reflujos, deshaciendo en espumas sus ondas contra arrecifes volcánicos, sin playas que calmaran su violencia, conmovido por terremotos continuos y mostrando en el fondo de sus profundos abismos las fauces abiertas de inmensos cráteres lanzando fuego, no era habitado por los peces, ni removido por el delfín, ni en su lecho se perdía la concha entre algas y esponjas; más luego tornase tranquilo, retratando en el amplio espejo azul de sus aguas, el firmamento velado por ligeras nubes de gasa que lucen caprichosas los colores del iris, del fuego y de las flores: celajes levantándose del seno de las aguas como para enlazar los mares que los exhalan con los cielos que los matizan; nueva forma de homenaje que la naturaleza, en sus evoluciones sucesivas, rinde al ser que los sacó de la nada para animarla con su aliento, para alumbrarla con la luz indeficiente.

Continuaba el mundo incansable su perpetuo movimiento, encendido su centro, sus entrañas anegadas en fuego líquido; tranquilo en su superficie, envuelto en el azul y transparente cristal de las aguas, como enorme titán tendido entre austro y bóreo, condenado por el cielo a yacer, furioso, amortajado con cien sudarios que le oprimen sus grandísimos y vigorosos miembros; tiende a moverse, y columpia el suelo como mar salido de sus álveo; el esfuerzo de su brazo levanta la tierra en largas cordilleras, cuyas cimas rompiéndose dan salida al fuego que el gigante arroja por su ancha boca. A cada convulsión del globo, surgen del seno de las aguas conmovidas un arrecife, un islote, un continente cálido y estéril, que opondrán barrera granítica a las ondas espumantes ¡Qué distintas estas conmociones de la tranquilidad de nuestra época geológica, en la cual el terremoto y las erupciones volcánicas son débiles imágenes de revoluciones profundas y

sucesivas de la infancia del mundo, y por cuantas habrá sido agitado antes de prestar firme apoyo a los seres que hoy lo habitan! ¡Qué débil nos parecerá el famoso terremoto que azotó a Lisboa el siglo pasado, como latigazo que marcaran su huella desde Laponia hasta el África, desde Groelandia a las Antillas, comparado con el movimiento de trepidación de la total superficie del globo sobre tembloroso eje!

Aunque más ligero hoy, el terremoto es sin embargo un fenómeno pavoroso, y capaz de reducir en breves instantes a montón de escombros preciosos y bien fundados monumentos que los siglos levantaron a costa de mil afanes; horrible aun en su expresión mas sencilla como choque del mundo con otro mundo desconocido: tiembla la tierra desmoronándose aquí y allá, abriendo en espantosas grietas sus oscuras voraces entrañas que se tragan con la misma facilidad un ave, una columna, un templo, un río entero, para apagar su sed abrasadora para refrescar el aliento que exhala, denso y asfixiante; otras veces arrojan el agua envuelta en humo e hirviendo, y después de la catástrofe tornase en fuente cristalina o en tranquilo lago en redor del cual crecerá la espadaña rematada en flores blancas, y el ave meciéndose lentamente próxima a la superficie, contemplara su elegante cuello retratado en las aguas. También la mar se agita cuando oscila el suelo sobre el cual descansa, y muda de aspecto después de tales sacudimientos como el continente; las tierras surgen del fondo de los mares en forma de colinas y montañas submarinas, o en cimas volcánicas, anunciándose por altos torbellinos blancos de espuma, luego rojas y chispeantes espirales, que se apagan para mostrar envuelta en vapores una isla en medio del mar, “como una perla”, como Venus bella, guarecerse junto a la dorada playa: una paloma lleva en su pico la espiga que depositará en el suelo árido aún; otra en la primavera volará a tejer allí su nido; y de repente la isla risueña se hundirá dejando en la superficie del agua, entre espumas, una paloma herida que después de algunos instantes se sumergirá también. Así aparecería la Atlántida y luego se hundiría; así se alejaría Chipre de Siria y Sicilia de Italia.

Así también surgieron, conservándose aun, el dilatado trayecto del

Tauro y el antes encendido Caúcaso: Prometeo encadenado lanzando por triple boca su aliento inflamado. El mundo un día tembló, y se formó ese nudo gigantesco de eslabonadas petrificaciones del Tibet, núcleo inmenso de las tierras del Asia cubiertas hoy de vegetación exuberante y pasto de perfumados cervatillos; tembló, y las vertientes de la cordillera de los Alpes se inclinaron una sobre otras, cauces de nieves derretidas, que se precipitan a regar Germania y los campos de Lombardía; y a novísima cadena de los Andes se proyectó de uno a otro polo, alumbrando dos océanos con el fuego de sus candentes cimas.

Los volcanes, hogueras gigantescas brotando de las montañas, antorchas de la tierra derramando raudales de luz sobre montes, llanuras y mares; cráteres por los que rebosan enrojecidas lavas derramándose a torrentes en el valle, calcinando el suelo, arrasándolo todo a su paso, lanzando cenizas ardientes, que caen como lluvias de fuego a su pie y sepultan en su seno ciudades enteras, campos extensos; así perecería la ciudad nefanda; así fueron inhumados Pompeya y Herculano bajo las escorias que vomito el Vesuvio en vías y aremotas. El espíritu griego que batió su ala de fuego sobre la naturaleza, animándola, dándole vida y espontaneidad, tradujo esta actividad de las fuerzas subterráneas por movimientos titánicos y luchas monstruosas: Encelades que combate a los dioses y es vencido por Jove con el rayo que brota de sus manos, yace en tierra oprimida por el peso enorme del Etna; el gigante arrea por el cráter el fuego que hierve en sus entrañas, y sus contorsiones estremecen el suelo de Sicilia. Temblaba el antiguo azteca al faldear el Popocatepetl (monte que humea). Prisión infernal, de los malos jefes que se removían bajo su mole, y arrojaban humos por sus bocas torturados como eran por crueles suplicios; de allí se originaban terremotos, detonaciones subterráneas y erupciones, que amedrentaron también al soldado conquistador y que aun conmueve el suelo poco firme de la mesa del Anáhuac.

Las aguas que envolvieron con su manto transparente a la tierra en un primero y corto período de tranquilidad, agitadas a cada nueva convulsión, se recogieron en las anchas fauces que limitaban los continentes de la

época; nubes sedientas y trombas marinas de grandes espirales recorrían su extensión absorbiendo sus ondas; y las aguas se mecieron en el firmamento en alas de vapores bordados de iris: condensándose en esas dilatadas regiones, cayó sobre la tierra la primera hullita para humedecerla y fertilizarla, y brotó cristalina fuente, deshaciéndose en perlas sus linfas entre el fuego musgo, o derramándose en delgado arroyuelo que serpenteaba silencioso entre cañas y palmas; ya seguía la sombra del tallo, ya torció su ruta para enlazarse con otros, débil como el: arroyos amantes, sencillos, se unen en afluentes más vigorosos y rápidos arrastrando en su cauce el limo del lugar de su origen para depositarlo en los vallados que recorre, engrosando su corriente que resbala sobre arenas auríferas, con nuevos afluentes: ora se precipita en débiles claras cascadas y en sonoras espumantes cataratas, refractando en lluvia ligera los variados matices del ocaso; ora se arrastra impetuoso surcando la llanura, en donde desarraiga la encina y desgarrará la roca, para arrojarlas en desechas balsas a las olas del Océano; y como en él se derramó el primer torrente, así también el Amazonas, el Misisipí y el Ganges, mueven sus corrientes, alguna vez, ahora, cortadas por afilada proa.

Los mares conservan aún la agitación de sus ondas, que se estrellan contra las rocas escarpadas, desbaratándolas como no lo hicieran el tiempo y los huracanes. Y a medida que el globo avanza en su carrera y se enfría más y más, las escarchas blanquean sus polos, las nieves se agrupan en lurtres de cristal y montañas transparentes; como el hombre que ha visto florecer muchas veces el prado y luego marchitarse, contempla copiada así la tierra, vieja hoy, es invadida por el hielo; pero abriga aún el fuego en su hinchado pecho y hace conmovier con sus latidos el Chimborazo, y anima con su savia el cedro y la palmera, ornato de los campos de toda una zona.

¡Cuántas formas distintas de combinaciones minerales antes de fijarse en el tipo actual! ¡Cuántas sucesivas horribles convulsiones de que apenas dan idea el terremoto y la tempestad, antes de llegar al estado de tranquilidad que nos rodea por donde quiera! Y es que el hombre harto tendría que luchar aún consigo mismo y la inclemencia de las fuerzas na-

turales, que si bien más modernas hoy, aun no se despojan de su terrible carácter. El nuevo suelo que huella nuestra planta, está cimentado con más solidez; apenas si el huracán envolviéndose en las arenas del desierto vuela a sacudir su polvo sobre las mieses que oculta bajo médanos deleznales e invasores; el terremoto hunde a largos intervalos una ciudad, un campo, y los pueblos enteros duermen tranquilos echados a la falda de los volcanes, el viajero recorre curioso las tierras y los mares admirando sus bellezas; visita la volcánica Islandia, que se asoma entre sus hielos del polo como el fuego apagado entre frías cenizas; admira sus magníficos juegos de aguas naturales, chorros verticales de todas magnitudes, en distintos niveles, rematándose en coronas de espumas y vapores, “geysers” ruidosos y calientes brotando del suelo entre nubes de humo. Sin salir de la isla, penetra en soberbias galerías, grandes como si fueran palacios de gigantes; basalto líquido que brotó de las entrañas de la tierra y se petrificó al aire libre en construcciones maravillosas; altísimos prismas hexagonales unidos entre sí, sostienen el alineadas columnas una extensa bóveda también basáltica y grabada con anchos polígonos; el mar penetra en sus amplios pórticos, y el choque de sus ondas resuenan en el interior son sordo y prolongado eco. En ambos continentes se contemplan magníficas rutas de estrecho y difícil acceso, de amplias concavidades en cuyo fondo se destacan hermosas estalactitas blancas de mármol y alabastro, cinceladas en forma caprichosa, jaspeadas con lápiz-lázuli y jacinto, proyectando sus mil sombras de red móvil y confusa; la luz de las antorchas se refracta de mil modos en matizadas chispas al caer sobre incrustaciones y cristales multicolores. En los mares, place echar la vista al grande Océano salpicado de centenares de pequeñas islas como perlas arrojadas al agua, islas artificiales trabajadas por colonias numerosas de madréporas y corales, resistiendo inmóviles el empuje de las olas que se deshacen en espuma entre sus rígidas y agudas ramificaciones. Y este conjunto de tantas maravillas, mezcla de rubíes y esmeraldas, de cobre y hierro, de pórfido y granito, la tierra, cual la corona de oro de Heieron, obedece al principio de Arquímedes, y una sencilla ecuación algebraica pone a la vista la extensión de su enorme meridiano, como en la palma de



la mano se ve una cereza, la cual arrojada al platillo de la balanza, pesará en quilates lo que el mundo en estrellas.

En armonía con las evoluciones sucesivas de la masa esférica mineral, globo de fuego y rocas abandonadas en la inmovilidad general de la materia inerte, latía con medidas y progresivas pulsaciones la vida, móvil en su esencia y multiforme. El mundo vegetal en estado de caos como vapor flotante sobre la tierra hechas ascuas, ansiaba posarse en el suelo y sujetarse en él por raíces profundas para aspirar el agua que se trasforma en sus tejidos en rica savia, alimento de su vida. Y cuando el suelo se enfrió y las aguas agitaron sus azules ondas en dilatado océano, brotaron en su álveo millones de pequeñas algas, tímidas desplegando sus tiernos renuevos a la luz como dilatado semillero preparado por el Eterno para plantar delicioso edén que embellecería la mansión del hombre. Luego las tierras surgieron y fueron al punto alfombradas de fino y verde musgo, que anida en sus hojas diminutas al rocío que destilaron las primeras noches de la creación; y esta vida vegetal primitiva, sencilla, sencillísima, fue el primer grado de una serie no interrumpida de formas sucesivas de vegetación que aparecerían a cada sacudimiento del globo. Desde el tierno musgo hasta el arborescente helecho de tallo delgado y oscilante, coronado de hojas rizadas, multitud de plantas escalonan sus formas progresivas, pasando insensiblemente de una a otra; la más pequeña a la sombra de la que sigue en la escala, hasta la más alta extendiendo sobre todas, como alas protectoras, sus grandes y bordadas hojas; y estos vegetales, muchos de los que han desaparecido antes de hoy, fueron mudos testigos de la acción vigorosa de las fuerzas naturales mientras se construía esta gran máquina del mundo. Aun no estaban matizados los campos, el verdor extendíase monótono en anchos horizontes como jóvenes planteles limitados por el azul firmamento; los gérmenes se desprendían del seno de las plantas como ligero polvo que flotaba un momento en el ambiente para descender luego con lentitud al suelo húmedo; la flor, alegre sonrisa de los campos, aun no desplegaba sus pétalos delicados y aromáticos.

Nueva vegetación que se enlaza con la primera, continuándola, mo-

dificándola, aparece en cierta edad geológica; vegetación representada en su mas simple expresión por la grama rastrera que cubre de verde césped la llanura, y pasando al lirio, emblema de pureza, que despliega sus largas verdes hojas a la sombra del árbol frondoso, y remata su poco erguido tallo en albo ropaje que encierra trémulo y cuidadoso perfume delicado; y desde el lirio hasta el plátano hasta la gentil palmera de oscilante corona que descuella en los campos ávida de luz y de aire; y el ciprés que presta apoyo en tronchada rama el ave nocturna; y el sauce llorando sobre el mármol de las tumbas, y la fraxinela velada por fatua luz en las cálidas noches del verano; y el oloroso cedro, y la robusta encina desafiando el tiempo y las borrascas.

Las flores comenzaron a prenderse entre las hojas, reclamando el precioso verde manto de los montes y llanuras como es salpicado el azul de los cielos de chispas brillantes. Las flores, último esfuerzo de la vida vegetal, corolas vestidas de todas las formas imaginables siempre bellas y encantadoras, corolas dibujadas con todos los matices de la aurora y los delicados tintes de la tarde, cáliz delicado en que ruedan las gotas de rocío como calientes lágrimas se deslizan en rosadas mejillas, vaso de suaves perfumes y de néctar dulcísimo, tálamo nupcial de las plantas anidando entre encajes y aromas, amoroso polen que besa dulcemente el trémulo y húmedo estigma; la flor, resumen misterioso del mundo vegetal, abraza los gérmenes de su vida, el porvenir de los campos; gérmenes que son fecundados amorosamente en un momento de la existencia de la efímera flor, que luego los abandona despojándose de sus pétalos, perdiendo sus aromas y su néctar, marchitándose en fin y muriendo. Así también nuestra vida se mece primeramente entre mágicas visiones, hasta que el frío de la tumba nos vuelva a la austera realidad, dejando tras nosotros otras ilusiones, ilusiones nacientes que también se desvanecerán.

Y como las flores desaparecen, han concluido generaciones vegetales enteras desde el musgo y las algas hasta el pino y la palmera; pequeñas hoy y débiles las primeras, gigantescas en las primitivas edades geológicas, durante las cuales nacían estas plantas en tierra virgen, en medio de húmeda y

caliente atmósfera, rica de los principios de su alimentación; y aquellos vegetales hoy enterrados a grandes profundidades, se prolongan por simiente propio, como se multiplican las algas en el fondo del mar, como se propagan el líquen y el musgo. Baja el hombre a los abismos subterráneos a buscar con gran fatiga los restos carbonizados de aquel jardín primero plantado por la mano del eterno, y aquella antigua vegetación arraigada junto al mismo fuego regado por lluvias carbónicas y cegada por lavas volcánicas, hoy se consume el fuego de las fraguas, y su calor vaporizado el agua centuplica su fuerza, utilizada en la rueda, motriz rápida y poderosa. Bosques carbonizados, extensos campos petrificados, alternan con las capas líticas del globo hasta la superficie tapizada de verdor que se extiende a nuestra vista en hermoso y variado panorama: azules cordilleras de blancas cimas a lo lejos limitan la perspectiva, la próxima y quebrada colina vése plantada de frondosos tamarindos y perfumados naranjos que guardan bajo verde césped, y el lago tranquilo reflejando un cielo, y bordado de millones de doradas espigas balanceándose sobre sus flexibles tallos al soplo suave de la brisa; alfombra de lujosa vegetación, risueña en su conjunto, rica en variedades desde el magnífico boabab de la India, los cedros robustos de las laderas del Líbano, los frondosos terebintos de Damasco y la elegante palmera de Babilonia, hasta la planta microscópica viviendo a millones en el seno de las aguas del golfo arábigo que tiñen de rojo; plantas débiles unas, otras vigorosas, matizadas de tintes varios, verdes en los prados, y doradas las mieses de otoño; vegetación extendida en los valles como tapiz multicolor desde las faldas del monte hasta las áridas playas; sabanas en que descuella el lirio y el jacinto difundiendo en el ambiente sus aromas, o mustios y marchitos sobre sus dorados tallos, derramando su néctar; vegetación vigorosa y cubierta de verdor perenne a orilla de las corrientes en los climas tropicales, débil y pálida junto a los hielos polares y las altas cumbres. Despliegan sus hojas los vegetales en el seno de las aguas, en el lecho de mares y ríos, y flotan en la superficie de lagos y pantanos; adornan las bóvedas de las grutas y se arraigan en las grietas de la roca y en las desigualdades del muro, así en suntuosos pórticos como en la cobija de humilde cabaña; plantas unas

rastreras, ocultando bajo sus hojas las serpientes amarillas arrolladas en sus verdes tallos, otras volubles trepándose a los árboles para extender sobre sus copas guirnaldas de flores, cuyo néctar dulce liba la abeja de estrecha cintura y la pintada mariposa, ocultase furtiva la violeta bajo perfumadas rosas cuyos pétalos delicados se abren entre punzantes agujijones, a la vez que la púdica sensitiva dobla el tallo y cierra su cáliz al tocarla mano aleve; aromas, luz, yedras espirales y rojas campánulas embelezan nuestros sentidos como nos extasía casta sonrisa.

La vida de la naturaleza que empezó a bosquejarse en las plantas sencillas y fue complicándose progresivamente, continúa su no interrumpida ascendente escala con el mundo animal de más vastos horizontes, íntimamente enlazado en el seno de la vida con la organización vegetal que completa y perfecciona; alejándose por su espontaneidad del inmóvil roble, dejando muy atrás por su sensibilidad al sauce y la sensitiva, como organismos aletargados que despertarán bajo la forma animal; así la crisálida dormida en su lecho de seda sacudirá una mañana el polvo de sus alas ebrias de luz y perfumes. El instinto, vaga y ligera chispa de inteligencia, lucirá en el mundo animal como rápido vislumbre de la próxima aparición del espíritu atado misteriosamente a la naturaleza. Más de exigente y delicado el animal para la conservación de su existencia y desarrollo progresivo, fue muy posterior al vegetal en el transcurso de las primeras edades borrascosas de la creación; y cuando la concha abrió sus valvas a la luz hallase abrigada entre las del alga y del líquen entrelazados; y esta concha que trabajó silenciosamente, oprimida bajo el peso de las ondas, la primera perla, yace hoy en lo más hondo del abismo con sus valvas cerradas, sin vida, con su perla y su nácar; así generaciones enteras que se enlazan y perfeccionan aparecerán primero, para sepultarse después bajo el inmenso sudario de una edad geológica, desde las conchas con su natural estructura, incrustadas o petrificadas, esparcidas por donde quiera que los terrenos de transición con formas distintas de las actuales, hasta peces, reptiles y aves de extrañas formas en los secundarios, para aparecer en los terciarios los cuadrúpedos terrestres. Las modificaciones sucesivas que haya sufrido la organización en armo-

nía con la formación gradual de la tierra, y representadas por generaciones animales que han desaparecido y abandonado sus despojos, hoy fósiles, en las estratificaciones sedimentarias; modificaciones que pueden seguirse en escala continúa desde los terrenos próximos al mar de fuego del centro de la tierra, hasta los aluviones modernos y sedimentos insensiblemente depositados en el álveo de los mares de nuestra época, están trazados en los púrpuros granitos de la historia de la naturaleza en escritura jeroglífica, como también las primeras páginas de la historia de la naturaleza y los primeros versículos del Génesis; escritura cuyos jeroglíficos descifró Cuvier, y adivinó tres mil años hace el hijo de un cautivo, cuya cuna, frágil cestilla de juncos, se meció a merced de la corriente del Nilo.

Cuando se hecha una hojeada sobre el cuadro de la naturaleza propia a una de tantas edades geológicas, no puede uno menos de sorprenderse a la extraña perspectiva que se desenvuelve a nuestra vista: los continentes actuales despedazados y sus fragmentos diseminados aquí y allí en la mar; ni señales siquiera de las tierras de América sumida en el fondo de las aguas como los Pirineos; los Alpes y Apeninos, La Selva Negra de Alemania había surgido ya, plantada de pequeños helechos, cicádeas y palmeras elevadas, escasamente distribuídas y sólo era habitada como dueños de la isla, por pequeñas especies de cuadrúpedos del último grado de la escala. Los mares habitados por corales, conchas y calamares; y junto a las playas por grandes animales, mitad reptiles, mitad peces, remando en el agua sobre cuya superficie asomaban su cabeza sostenida por largo y delgado cuello. Algunos insectos de alas transparentes revoloteaban en el aire, así como el extraño “pterodáctilo” que trepaba por escarpadas vertientes y tendía al aire anchas alas para volar como el vampiro, su cuerpo conformado como el de un reptil, cuello y cabeza de ave; en fin , reptiles como el cocodrilo y más grandes que éste, completan la fauna de la época que se llama “Jurásica” ; época en la cual las tierras sobre las que están edificadas hoy Londres, París, Viena, Milán, estaban cubiertas de vegetaciones submarinas; y las playas abatidas entonces por las olas del océano, sirvieron muchas edades para cimentar Metz; Basilea y Ratisbona. Así en los ensueños vemos campos

como encantados, animales con formas monstruosas, nos creemos a orillas de profundos abismos, y confundimos los lugares y las cosas en mezclas extrañas e inconexas, muy distintas de lo que son al despertar.

Desde el microscópico infusorio viviendo a millones en una gota de agua a que reducen su mundo y su esfera de acción, la organización pasa insensiblemente por todos los grados progresivos: la esponja más parece una planta submarina que el primer eslabón animal; la hidra regenera sus tejidos como el tallo multiplica sus renuevos; los corales se reúnen en silenciosas colonias, bajo el agua, incrustadas en ténues y ramificadas rocas; las conchas se arrastran en el suelo profundo de los mares, en cuyo seno viven los peces cubiertos de plateadas escamas, y sus aguas son removidas vigorosamente por gigantescos cetáceos, lanzando el agua en columnas espumantes por sus anchas fosas respiratorias; mientras tanto el ave marina se cierne a corta distancia de la superficie, presta a lanzarse sobre su presa. Animales silenciosos como temerosos de la cólera del océano que irritado los arroja a las playas arenosas donde morirán: mudos moradores de las ondas a cuyo pausado y grave movimiento es sólo dado perturbador el silencio solemne de sus vastos dominios. No así en las tierras, en que el aire vibra de continuo rasgado por mil voces: la cigarra, cual si frotara estridente cuerda, alterna en las tristes noches lluviosas del verano con el canto monótono de las ranas, en tanto que el buho batiendo en el aire sus blandas alas, pasa una vez sobre la humilde choza vaticinando sucesos infelices. Mas apenas lucen los primeros albores de la mañana, y la naturaleza entera entona un himno sublime, cuyas notas envueltas en aromas delicados, son enviadas por las aves y las flores a la luz que matizará las plumas de sus alas, que teñirá los pétalos de la flor recién abierta; y el bello y encantador colibrí de la ala rápida y pequeña, sin posar sus pies aspira el néctar de la violeta un instante, luego clava su tenue pico en al roja adelfa, que abandona por el lirio y la rosa; despierta el ruiseñor y agita sus alas en el nido que guarda los gérmenes que produjo su amor; bardo de los bosques, en su primer canto recorre todas las notas, todos los tonos de la amplia escala de su voz para luego exhalar en dulcísimos acordes sus amorosos suspiros; despierta el águila y

vuela hacia el oriente a bañarse en luz que no la ofuzca, y allí se balancea entre las nubes hasta divisar su presa, sobre la que en un momento se cierne hasta precipitarse hacia ella disputándola a las demás aves de rapiña; a la vez que el cisne de blanca pluma y cuello ondulante se agita jugueteando entre ligera espuma; aquí y allí, o en grupos de mil colores, las mariposas, flores errantes desprendidas de sus tallos, sacuden de rosa en rosa el polvo de oro y nácar de sus alas. El rugir de la fiera guarecida en oscura caverna aterroriza; horripila el reptil arrastrando en el suelo las escamas de pecho flexible, o enroscando sus anillos en añoso tronco, él mismo, apoyo de hiedra delicada.

Complicándose los organismos, perfeccionándose, la vida recorre de un modo progresivo la forma vegetal. Luego la animal más sencilla como el infusorio, continuándose sucesivamente en la hidra, la madrepora, el cínife, la concha, la lamprea, el cocodrilo, la tórtola, el ciervo, etc.; hasta eslabonarse el mundo animal en el mundo bastísimo de la inteligencia, mundo interpuesto entre la naturaleza y el espíritu, entre la tierra y el cielo, al hombre. Y bien, todos los seres organizados que han nacido, se desarrollan y se multiplican, vivirán sólo tiempo limitado, morirán; sus formas se modifican, subsiste la materia susceptible de entrar en nuevas formas que desaparecerán a su vez; así generaciones enteras se hundirán bajo el polvo y sus despojos alimentarán las venideras; nada se extingue, todo está sometido a continuas regeneraciones que no alcanzan al estado más general de la materia, el mineral, cuyo principio no sabe fijar la razón humana ni prevé su modificación postrera.

Rasga el sol en oriente su velo de rosa para bañar de luz la mansión del hombre y vivificar los seres que le envían cánticos y perfumes, armonía que insensiblemente apaga sus notas y calla en el silencio de la noche; calman las ondas su violencia, y apenas si interrumpe el sueño de la naturaleza, el gemir el auro en la copa de ciprés funerario, con ligero aleteo de la tímida alondra que sueña en su nido con el ave nocturna. Los días se suceden y las estaciones, pronto la verde y florida campiña abrazada por el fuego que le arroja el cenit, se despojará de sus flores delicadas, marchitas

ya, y las doradas mieses y las hojas arrastradas en el suelo, preludiarán las escarchas y los vientos polares.

La naturaleza es sublime como obra concluida de las manos del creador; grandiosa en la armonía de sus numerosas variedades y extrema sencillez; guarda cuando se le investiga profundamente sus secretos; es risueña y encantadora ¿Qué serían los mares sin conchas y perlas, las tierras sin flores, los campos sin aves, y la creación toda sin un ser que sienta su belleza, la contemple y admire?

Conmuévase de entusiasmo al artista al brotar en su espíritu, sublime concepción, presto arranca a la tierra la materia informe en que esculpirá con mano segura los rasgos inmortales de su genio, próximo está a dar el último golpe a su obra que será un prodigio de arte, y concentra todo su ser en el filo del cincel delicado; por fin, el hijo de Latona aparece con expresión divina; y así como el escultor contemplando su trabajo ya concluido, ansía por infundir en su muda producción el soplo de la vida para embelezarse con los divinos acentos de su lira, así también el Artífice Supremo que de la noche ha sacado un mundo, deseó comunicarse con la creación, y como medio creó al hombre, resumiendo en un solo ser y en unión misteriosa, la naturaleza sujeta a continuas mudanzas y el espíritu inmortal “Hagamos, dice, el hombre a nuestra imagen y semejanza; y tenga señorío sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueva en la tierra”. Las investigaciones geológicas más cuidadosas, lejos de desmentir, confirman el relato de Moisés: los fósiles humanos no se hallan diseminados en todos los terrenos como los de los animales, y sólo aparecen en los aluviones modernos. Fuéle preparada antes su hermosa morada alfombrada de flores, bajo el dosel de los cielos e iluminada con los varios matices del oriente y del ocaso.

“Y creó Dios al hombre a su imagen: a imagen de Dios lo creó”. El señor selló con su sonrisa los labios del primer hombre, que se agitaron para modular la palabra: acento de gratitud y alabanza que resonará hasta la última generación como célica armonía; la frente noble y digna del hombre fue depositaria del beso divino que conmovió los más recóndito



de su pecho, de donde brotaría el sentimiento; ora se engolfa en profunda meditación para analizar, ora de pie sobre descubierta prora, eleva su vista escudriñadora a la región de los soles, que arrancan al firmamento para aproximarlos al telescopio; conmueve el aire con armónicas vibraciones, transforma el lienzo en fiel espejo de la naturaleza y del sentimiento, que idealiza haciendo resbalar sus lágrimas en las cuerdas del áurea y vibrante lira que al punto exhala dulcísimos y sentidos acordes; canta sus amores con tiernísimo acento, también canta su primer suspiro, la aurora de su vida, y tiembla en los umbrales de la tumba, como gota de rocío se estremece al rayo quemante del sol que le evapora; amor, pensamiento, belleza, admiración son los caracteres de ese misterio pasmoso, sublime jeroglífico y legado impenetrable de las generaciones; luz divina guardada en el cáliz de la vida, luz divina siempre agitada, siempre luchando por traspasar los anchoa horizontes, ave atrevida siempre ansiosa de libertarse de las garras que la aprisionan y tender el vuelo a través de mundos y mundos, hasta penetrar en las anchas regiones de lo eterno e insondable, aunque ofuscada de la luz esplendente plegue sus alas y gima como voluble mariposa revoloteando sobre la hoguera, hasta quemar sus alas multicolores. El hombre en medio de la creación es el lazo que une lo infinito a lo contingente; eslabón de las generaciones que se suceden; botón de lirio marcesible guardando perfume inmortal, gigante majestuoso de pie sobre urnas y cenizas, con una mano tocando el cielo, recogiendo con la otra los pliegues de su manto.

“Varón y hembra lo creó”; enlazando así del modo más sabio el vigor de la inteligencia, la belleza y sensibilidad; creó la mujer, preciosa y luciente joya prendida con flores a la corona de la creación; criatura dotada con los encantos místicos del sentimiento, vaso inagotable de dulzura, encarnación del amor, arrojando con el albo velo de la pureza sus mágicos hechizos; lazos de amor y lágrimas que nos ata al mundo, ángel que nos toma de la mano, despliega sus alas y nos conduce a la mansión de Jehová.”

“Y dio Dios todas las cosas que había hecho: y eran buenas.”

SEMBLANZA BIOGRÁFICA. DEL DR. PATRICIO TRUEBA Y DE REGIL  
*Osiris Alejo Moreno*<sup>2</sup>

Campeche es cuna de hombres ilustres<sup>3</sup> y el Dr. Patricio Trueba Regil es uno de ellos. Este personaje nació en Campeche el 6 de abril de 1845, y realizó sus primeros estudios en el Colegio Clerical de San Miguel de Estrada -de esta Ciudad- en él cursó Latín y Filosofía. En 1861, se trasladó a la capital del país con el objeto de estudiar medicina y logró ingresar a la Escuela Nacional de Medicina, en ella él obtuvo siempre los primeros lugares en los exámenes. En 1868, obtuvo una medalla cuyas inscripciones decía en la parte anversa: “*El Gobierno de la Unión. Premio. México, 1868*” y en el reverso tenía grabado: “*Al Talento y Aplicación*”. Recibió además la medalla de oro con que eran premiados aquellos alumnos sobresalientes en todos los cursos y obtuvo de igual manera una pensión del Gobierno para perfeccionar sus estudios en Europa, la cual rechazó para retornar a su tierra natal. Una vez terminado sus estudios en 1869, regresó a Campeche en donde ejerció su profesión y luego se trasladó a Tabasco<sup>4</sup> con el mismo fin.

El Dr. Trueba se casó con la señorita Sofía Formento y Lanz y tuvieron una hija que se llamó como su esposa. Años más tarde y por invitación del Dr. Trueba, José Vasconcelos le impartió cátedras de inglés a la hija de este, de esto Vasconcelos escribió: “El mismo don Patricio consumó las presentaciones, conversó un instante y me dejó en medio de dos damas, una joven de no más de dieciocho años, mi futura discípula, y su madre, entrecana, afable y culta. Con apellido de origen irlandés. Gradualmente la conversación a tres y con motivo del plan de las lecciones inglesas, se

---

2. Colaboradora de la Dirección de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto Campechano.

3 Escribió con acertada precisión el Profesor Rodolfo Menéndez en su artículo Dr. Patricio Trueba, *El Reproductor Campechano*, v. 4, 1994, p.189.

4 *Ibid.*, p.190

fue convirtiendo en práctica de dos. Pronto, también, de las aburridas traducciones pasamos a la lectura en común, de obras más de acuerdo con la juvenil sensibilidad” Vasconcelos estudió junto con Sofía, las obras *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint Pierre, *Graciela*, de Lamartine y *María*, de Jorge Isaacs.

Posteriormente encontramos al Dr. Trueba, desempeñándose como catedrático en el Instituto Campechano. Así el 25 de Agosto de 1876, fue nombrado *Catedrático Propietario de Medicina*, debido a su dominio en varias materias se acordó nombrarlo *Catedrático Propietario de Historia Natural, Mecánica, Física y Medicina* el 1º de Mayo de 1884, y finalmente el 16 de Septiembre de 1891, se le encomendó la tarea de desempeñarse como *Catedrático de Historia Nacional*<sup>6</sup>, al mismo tiempo que recayó en él, el nombramiento de *Rector del Instituto Campechano*.

El rectorado del Dr. Trueba abarcó diez años, de 1891 a 1901, rectorado que además de largo fue fructuoso, durante éste fue “cuando el Instituto alcanza un nivel educativo y cultural preponderante”<sup>7</sup>, pues durante ésta época el Dr. Trueba estableció las Cátedras de Raíces Griegas, Cálculo Infinitesimal, Química Legal, Geometría Analítica, Dibujo Natural, instaló el Laboratorio para los estudios de Química Legal y Toxicología, consideró útil incluir los Ejercicios Militares, la Academia de Música y una Banda formada por los estudiantes del mismo Instituto, instaló el Museo Arqueológico con ejemplares de antigüedades mayas y el Observatorio Meteorológico provisto de aparatos modernos, mejoró el Jardín Botánico, fomentó el Museo Zoológico y adquirió valiosas obras para la Biblioteca como los 26 tomos del Diccionario Enciclopédico *Hispano-americano*, editado en 1887 y los 27 tomos de la *Biblioteca Internacional*, fundó la *Gaceta del Instituto Campechano* e instaló el Gabinete de Bacteriología<sup>8</sup>. Al final de su rectorado en 1901, fue sustituido interinamente por Joaquín Maury, y de manera

---

5 Vasconcelos, *Ulises*, 1969, p.90.

6 Can, “*Protesta*”, 2007, pp. 52, 55 y 60.

7 Alcocer, “*Instituto*”, 2007, p.52.

8 Menéndez, “*Patricio*”, 1944, pp.190-191.

definitiva por el Dr. Eulogio Perera Escobar <sup>9</sup>.

El Dr. Patricio Trueba era: “Más bien alto y grueso, con barba semicana y anteojos...era venerado de los estudiantes (del Instituto campechano) como ejemplo sobresaliente de sabiduría y rectitud. Enciclopédico de viejo estilo, gozaba fama de poder reemplazar en sus faltas, lo mismo al catedrático de matemáticas, que al de historia...Como médico, don Patricio hablaba poco, pero sabía dejar la impresión de que el enfermo tenía que sanar. Con una mano tomaba el pulso y sostenía con la otra el reloj de oro de precisión. Interrogaba sobriamente, luego pedía papel y recetaba<sup>10</sup>” escribió José Vasconcelos cuando el Dr. Trueba fue llamado para atender a su mamá, quien enfermó por el excesivo calor campechano y como parte de la recomendación médica –además de los medicamentos- el Dr. Trueba la mandó a pasarse unos días a Lerma para disfrutar de la brisa y de sus mariscos. El Dr. Trueba falleció el 18 de Mayo de 1919 y fue velado en un salón del Instituto Campechano <sup>11</sup>.

#### Bibliografía.

Alcocer Bernés, José Manuel. “El Instituto Campechano y sus rectores” en *Lienzo*. Edición Especial, núm. 3, Agosto de 2007, publicación del Ayuntamiento de Campeche.

Can Dzib, Damián Enrique. “Protesta y Honor. Los nombramientos del Instituto Campechano. 1860-1894” en *Aulas*, núm. 2, cuarta época, Marzo-Abril de 2007, publicación del Instituto Campechano.

Menéndez, Rodolfo. “Dr. D. Patricio Trueba y de Regil” en *El Reproductor Campechano*, vol. 4, Septiembre- Octubre de 1994.

Vasconcelos, José. *Ulises criollo*. México, Editorial JUS, 13ª ed., 1969, 336 p.

#### CAMPECHE: DE LA DEPENDENCIA YUCATECA A LA

---

9 *Op Cit.*, Alcocer, p.52.

10 *Op. Cit.*, Vasconcelos, p.88

11 *Op Cit*, Menéndez, pp. 189 y 191.

## CREACIÓN DE UN ESTADO. (1821-1857)

*José Manuel Alcocer Bernés*

La historia de Campeche como tantas otras está en relación de los intereses económicos y políticos, pero se diferencia porque su situación geográfica le marcará un aislamiento espacial que derivará en la necesidad de delinear una política de unidad con el gobierno nacional y de relación económica con las ciudades y los puertos a su alrededor. La creación del estado de Campeche mostró justamente esta aseveración. Por ello, en el presente trabajo me propongo exponer los antecedentes que jugaron un papel definitorio del rumbo que tomaría la política campechana para lograr la configuración y el reconocimiento como entidad separada de Yucatán.

Para empezar me gustaría recordar que en 1540 Francisco de Montejo *el Mozo*, fundó la villa de San Francisco de Campeche y con ella un Ayuntamiento para dar legalidad a su presencia en estas tierras. Desde su fundación el Ayuntamiento se convirtió en la piedra angular de la villa a lo largo del periodo colonial, enfrentándose constantemente a Mérida cuando los intereses de los habitantes de la villa (entiéndase comerciantes y armadores) eran afectados. Esta actitud de defensa le dio una cierta autonomía y es a partir de este periodo cuando se empezó a definir en buena parte la evolución de la provincia campechana.

Las reformas borbónicas darían un mayor impulso al puerto campechano pues se incrementarían sus relaciones comerciales con Veracruz y se desarrollaría un importante flujo mercantil entre La Habana, Nueva Orleans y Campeche. Sin duda, el papel fundamental que desempeñó el puerto de Campeche en relación con el comercio de la intendencia yucateca tuvo el efecto de consolidar un grupo de elite campechana que controlaba la actividad comercial. Para la primera década del siglo XIX, este grupo constituía ya una fuerza política de primer orden en la vida de la intendencia y de la

ciudad de Campeche. Este poder económico contribuiría a la formación de un incipiente separatismo entre Mérida y Campeche que culminaría a mediados del siglo XIX, justamente en 1857, en la conformación del estado de Campeche.

La emancipación política de México en 1821, no llevó en forma inmediata a un proyecto unitario de nación y, el regionalismo expresado en Yucatán y otras provincias, impactó negativamente en el desenvolvimiento político y en la cohesión nacional deseada con la independencia. Un ejemplo importante y singular dentro de la historia es sin duda el caso de Yucatán y sus dos ciudades importantes Mérida y Campeche, región que por sus intereses y su situación geográfica, en ocasiones no se apegó a los cánones y planes que se dictaban desde el Palacio Nacional lo que obligó a diseñar políticas propias.

Hay que señalar que desde la proclamación de la independencia, en la península de Yucatán se acentuaron las rivalidades por ambición de mando, por un lado del Ayuntamiento de Mérida y por el otro el de Campeche, manifestadas en relación con el reconocimiento de la Independencia sin que ello implicara siquiera una idea de separación. Sería hasta 1824 en que el diputado por Yucatán Joaquín Casares y Armas, señaló en el Congreso Nacional que Campeche “tiene una tendencia irresistible a la unión con México, porque hace todo su comercio con los puertos de Veracruz, Alvarado y Tampico. Mérida se dirige siempre hacia la Habana, porque en aquel mercado se consumen todos sus productos de sus partidos”. Además de otras consideraciones sobre política local y la ventaja de servir mejor a los intereses del gobierno federal, proponía la división de Yucatán en dos estados libres bajo la denominación de Mérida y Campeche. Su visión poseía una fina agudeza de la realidad regional y comprendió muy tempranamente que los intereses políticos y económicos de Mérida y Campeche no eran coincidentes, mirando con ópticas diferentes las problemáticas locales y regionales, lo que redundaba en caminos paralelos, no compatibles ni menos aún complementarios. El proyecto ni siquiera fue turnado para su estudio a una comisión, lo que señala su rechazo.

Pero si el proyecto pasó desapercibido, lo que pesaba en el desarrollo de los acontecimientos sería la fisonomía regional perfilada por Mérida y Campeche, con sus propios radios de influencia. Campeche gozaba de una larga tradición como puerto colonial, gracias a su particularidad geográfica de litoral marino, su economía y demografía bastante singular, pues en tanto ciudad-puerto, se caracterizó por su población criolla y mestiza, su baja población indígena, su quehacer marinerero y sus transacciones comerciales a lo largo y ancho de la cuenca del Golfo, principalmente con los puertos de Veracruz y Tampico. En contraparte, Mérida contaba con población indígena, por encontrarse tierra adentro, su comercio se basaba en las encomiendas y sus transacciones marítimas apenas iniciado el siglo XIX, se hacían por el puerto de Sisal, que tenía una mayor comunicación e intercambio comercial con Cuba y no con los puertos de México.

Un factor determinante para marcar esta diferenciación fue la apertura del puerto de Sisal el 3 de marzo de 1811, que dio inicio a una lenta desaceleración del puerto campechano golpeando fuertemente la economía porteña. Sisal representó un beneficio directo para los meridianos: redundando en el abaratamiento de los productos importados, antes ingresados a través de Campeche, y sirviendo para dar salida comercial a los suyos. A partir de entonces, Mérida desarrolló un intenso comercio con La Habana. Los intereses entre los comerciantes yucatecos y campechanos que tenían en sus manos los ayuntamientos de estas ciudades fueron creciendo y por lo mismo disminuyendo las acciones en común.

Un ejemplo de ello lo constituyó la promulgación de la Constitución del 1824, debido a que el gobierno yucateco se resistió en principio a publicarla íntegramente, dando a conocer únicamente su Artículo 5, en el que declaraba la forma de gobierno que adoptaba el país, absteniéndose de publicar lo relativo a la guerra a España y la expulsión de españoles que ocupaban empleos públicos. Ante ello, en Campeche surgió una revuelta que estalló el 15 de febrero de 1824, con fuertes tintes antihispanistas representación de una reacción propia y singular de la población campechana y una adhesión al gobierno nacional de facto. La respuesta de Mérida “a la

rebeldía” fue someter a la obediencia con soldados<sup>12</sup>, lo que no llegó a mayores por el acuerdo que se logró consistente en obligar a Mérida la jura y publicación primero del Acta constitutiva y más tarde de la Constitución.

En realidad este hecho inicia el enfrentamiento político entre ambas ciudades y siembra posibilidades de autonomía. No es gratuito que tras el levantamiento se formarán dos grupos políticos definidos: La Liguilla en Campeche y La Camarilla en Mérida. La Liguilla, identificado naturalmente con las propuestas regionales y el federalismo y la Camarilla, como ya lo había demostrado con los actos que hemos señalado, más conservador. Ambos grupos entre 1824 y 1829, lucharían por imponer la supremacía en el escenario regional y el control en el ámbito local. El terreno electoral, sirvió para mostrar la rivalidad y a la vez la preferencia siendo la Liguilla de Campeche quien mejores puntos obtuvo del electorado.

Pero más allá de existir una confrontación política unida a los intereses económicos de cada ciudad que marcaría las diferencias entre las ciudades, un tercer factor se sumaría: el elemento militar que orientaría los pasos políticos de la región. A partir de 1829, los militares cobran fuerza en la región yucatanense, adquieren poder y alrededor de ellos se inscribirán antiguos intereses y personajes.

Con la adopción del gobierno nacional del centralismo, las diferencias entre Mérida y Campeche parecían paliarse por vez primera pues se afectarían los intereses regionales y ello hizo mirar la problemática bajo una misma óptica, como región unida contra las decisiones nacionales pues la nueva política arancelaria afectaba los intereses de los comerciantes. Al igualarse los aranceles para la importación de productos embarcados en naves extranjeras con los locales, se perjudicaron los intereses de la región yucateca, luego siguió el turno a los derechos especiales para la península, después el establecimiento de alcabalas interiores, impuestos sobre el traslado de mercancías al interior del Estado y, por último, la remisión de cada vez mayores porcentajes de los ingresos de las aduanas. Pero la gota que

---

12 Envió una columna de soldados que se conoció con el significativo nombre de Columna Volante de La Unión



derramó el vaso fue la orden del gobierno nacional<sup>13</sup> de sacar tropas de la península, para ser enviadas a la Guerra de Texas.

Ante tal situación gravosa para el erario de la provincia y en merma de su elemento defensivo, se produjo una rebelión por el federalismo y la vuelta a la Constitución de 1824, liderada por el militar Santiago Imán respaldada por individuos “liberales”. Esta rebelión tuvo como resultado que, ocupado Valladolid, se firmara el 18 de febrero de 1840, un documento por el que restablecía la Constitución de 1824, con él se manifestaba el repudio al centralismo y se actuaba de manera autónoma. Se admitió la exigencia de separar Yucatán del gobierno central hasta el restablecimiento del federalismo. De esta manera, el centralismo se desmoronó en la región y Yucatán se separó del resto de la República que avalaba el sistema central<sup>14</sup>. Por su decidido apoyo al federalismo, Mérida le otorgó a Campeche el título de **Muy Heroica y Liberal**. Pero, esta luna de miel entre Mérida y Campeche no duraría mucho tiempo y las viejas diferencias aflorarían.

Tras la rebelión de Imán y una vez instaurada la paz en la región, se llevaron a cabo elecciones para gobernador, resultando electo el campechano Santiago Méndez y como vicegobernador el meridano Miguel Barbachano. Estos dos personajes representarían el origen de los partidos que se disputarían la dirigencia política durante casi veinte años y que por su lugar de origen defenderían los intereses económicos y políticos de sus ciudades,

Los dos partidos tenían diferentes visiones respecto al porvenir de la región, como bien lo explican Tomás Aznar y Juan Carbó:

...el de Barbachano quería la independencia de Yucatán del resto de la República, el de Méndez su reincorporación bajo ciertas bases. A los de Mérida no perjudicaba la independencia, porque su comercio con

---

13 José Ortiz Lanz Piedras frente al mar, las fortificaciones de Campeche, Biblioteca básica del sureste, CONACULTA, p. 65.

14 Francisco Álvarez Suárez, Anales Históricos de Campeche, Campeche, Ayuntamiento de Campeche, T. I, 1991, p. 321.

La Habana y Nueva York nada sufría, pero a los de Campeche les causaba un daño inmenso porque su comercio se alimenta principalmente del tráfico de la sal con los puertos nacionales del seno<sup>15</sup>.

El constante enrarecimiento político por el continuo enfrentamiento entre estos dos partidos políticos, así como la omnipresente desigualdad social y la explotación que los indígenas habían vivido durante la Colonia, situación que no había mejorado con los gobiernos independientes, fueron las causas para desatar la rebelión maya, en 1847, conocida como Guerra de Castas. La sublevación en la región fue el detonante para que la situación socioeconómica se viera aún más precaria para el puerto de Campeche, porque cayeron la exportación de sus productos naturales –cera, maderas, miel; así como la importación de bienes de consumo, en tanto que Mérida prosperó al ser el nuevo centro distribuidor de los recursos. Esto generaría un grave descontento por parte de la elite comerciante campechana -que constató la ruina de sus negocios- convirtiéndose en un factor fundamental para gestar la escisión de la región.

La crisis económica, así como las constantes reyertas tanto regionales como nacionales agravadas por la Guerra de Castas, llevó a una nueva generación de campechanos a renovar no solamente los espacios de poder sino del entorno social y terminar con el caudillismo de Méndez y de Barbachano. Estos jóvenes, educados bajo nuevos principios, se rebelaron contra el “orden decadente” para acceder al poder e impulsaron la creación del Estado de Campeche.

Podemos decir que entre los años de 1855 a 1857, se gestaron las condiciones que culminarían en la escisión de Campeche. La historiografía campechana ha insistido mucho que la economía del puerto se vio seriamente lesionada por las contribuciones gravosas decretadas por el gobierno del estado de Yucatán, así como el pago a las guarniciones militares de

---

15 Tomás Aznar Barbachano y Juan Carbó, Memoria sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de erigir constitucionalmente en Estado de la Confederación Mexicana al Antiguo Distrito de Campeche, Campeche, H Congreso del Estado, LIV Legislatura, 1994, p. 55.

Campeche y Hopelchén (era el límite con los mayas rebeldes), pero estas circunstancias no pueden entenderse como factores aislados sino no se toma en cuenta la emergencia de una nueva generación política de personajes como Pablo García, Tomas Aznar, Juan Carbó, Pedro Baranda, Leandro Domínguez, Luís García que muy pronto se percató que los viejos grupos políticos con sus vetustos intereses no los dejarían practicar abiertamente sus ideales, educados éstos al amparo del Seminario Clerical de San Miguel de Estrada, que a pesar de su rubro clerical produjo resultados liberales. El proceso político de 1857 para la elección de gobernador, lleno de irregularidades, sería un nuevo factor que ayudaría a los intereses separatistas de Campeche. Méndez pretendía continuar con el control político, a través del nuevo gobernador, sin escuchar los intereses campechanos que se expresaron por la voz del diputado Pablo García

El 6 de agosto, tan sólo dos meses después de la elección, se produjo un pronunciamiento protestando en un principio contra el dominio del viejo partido y en contra de las contribuciones onerosas. Pero la situación se radicalizaría y lo que en principio fue un argumento en favor de los intereses económicos, más tarde mostró el cariz político al proponer la separación del Antiguo distrito de Campeche en un nuevo estado.

Entre los meses de agosto de 1857 y abril de 1858, y contando con el apoyo de nuevas poblaciones como Maxcanú, Bolonchenticul, Dzibalchén, Hopelchén, Nunkiní, Tenabo, Bécal, Calkiní, Hecelchakán, Sabancuy, Palizada, Ciudad del Carmen, Tixmucuy, Lerma, Hampolol, Chiná, Champotón e Isla del Carmen, se expresó el deseo para que el Distrito de Campeche se erigiese como Estado.

El 3 de mayo de 1858 se decretaba el acta donde la Excelentísima Junta Gubernativa del Distrito de Campeche e Isla del Carmen, expresan la voluntad de los pueblos de su jurisdicción de erigirse como Estado de la República Mexicana, nombrando a Pablo García gobernador y a Pedro Baranda como Jefe de Armas.

Aquel reconocimiento de emancipación campechana, sólo estaba en el ámbito regional, faltaba aún el pleno reconocimiento de los poderes na-

cionales. Por ello, transcurrieron todavía algunos años para que se declarase legalmente la erección del nuevo Estado. Para lograrlo Tomás Aznar Barbachano y Juan Carbó, presentaron al soberano Congreso de la Unión y a las Legislaturas de los Estados la *Memoria sobre la conveniencia, utilidad y necesidad de erigir constitucionalmente en Estado de la Confederación Mexicana el antiguo distrito de Campeche*. Un sesudo documento en el que se exponía la naturaleza política y capacidad de la región para erigirse en una nueva entidad independiente, documento que sensibilizó a las demás legislaturas para otorgar su voto afirmativo. El Congreso decretó que se erigía a Campeche en Estado, según orden de 19 de febrero de 1862, ratificándose el 29 de abril de 1863.

#### CAMPECHE UN NUEVO ESTADO

Por lo hasta aquí expuesto, podemos considerar que la separación del distrito campechano del Estado de Yucatán, se decidió en el torbellino de la violenta coyuntura política abierta por las elecciones estatales de 1857. Sin embargo, como vimos, fue un fenómeno histórico que se fue gestando en el tiempo, pero definido por una nueva generación con proyectos a futuro y con un pensamiento político renovado.

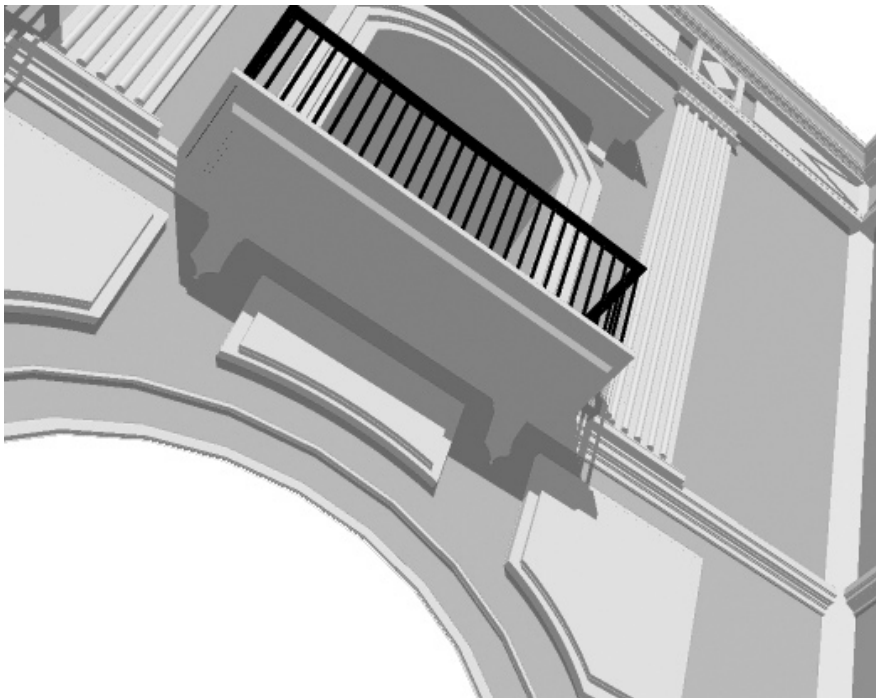
Debemos señalar las causas económicas como detonadores para la percepción de una realidad. Los intereses comerciales de las dos ciudades necesariamente se constituyeron en un factor de separación, pero la apertura del puerto de Sisal disparó el desequilibrio económico que más o menos había prevalecido entre Mérida y Campeche ahondando las diferencias y rivalidades que habían existido entre ambas ciudades y favoreciendo las ambiciones políticas de los campechanos.

Más aún, la postura de separación de Yucatán de la república por conservar su integridad territorial y su soberanía, sirvió de ejemplo a los intereses campechanos que contando con recursos y con interés político particular, logró que el Estado nacional confirmara sus deseos.

Campeche representó el inicio de otros desmembramientos territoria-

les y, por ende, políticos en la península; la aparición del territorio federal de Quintana Roo, representa el último eslabón para diferenciar los intereses y las regiones que estaban contenidas en el gran espacio peninsular y que a la postre dieron como resultado tres Estados diferentes.

Este año en Campeche celebramos los ciento cincuenta años de emancipación, una independencia que costó mucho capital político y humano pero que a la postre redundó en la configuración de un Estado que ha logrado mostrar que la historia no se equivocó al darle su independencia.



~~~~~  
*"La libertad es la luz de la conciencia; por eso el odio del esclavo al tirano es un sentimiento innato en el corazón humano".*

**Ricardo Contreras. 1872.**

## NUESTRA IDENTIDAD: UN CAMINO COMÚN.

*Humberto García Gamboa*

Habiendo desechado brillantes pero apasionadas razones de nuestra idiosincrasia me domina más la idea del hacia dónde vamos que el muchas veces imperfecto de dónde venimos. Sin embargo, no es una estructura reflexiva que pueda hacerse por separado. Averiguar sobre el hacia dónde vamos implica necesariamente registrar el bosquejo del de dónde venimos. Aunque tal vez no haya mucho que pedir al pasado pues desde un principio, como opina Lorenzo Meyer, tenemos fallas de origen en referencia a la relación de dominación de un pueblo sobre otro; los españoles y los indígenas.

Y como sucede comúnmente, los grandes significados nacionales se depositan y conglomeran en grandes espacios del saber público como la cultura y el lenguaje, que en comparación con el crecimiento de la ciencia y la técnica, el incremento de estos saberes ha sido exponencial en cambio el conocimiento científico y técnico apenas ha crecido tímidamente. Entonces la cultura la veo como una inmensa plataforma que sostiene las diferentes identidades en nociones de opinión pública. Un grupo de tópicos vigentes para un determinado gentilicio. El de los mexicanos, o el de los campechanos, por ejemplo.

Hay que diferenciar que la opinión pública –como dice Ortega y Gasset-, es aquella fuerza que nos exige un comportamiento social determinado y que es diferente del concepto “opinión del público”, es decir, opinión pública, en contraposición de la opinión particular, que puede ser la mía respecto de algo. Un ejemplo: yo creo que hay que meditar sobre la calidad de la enseñanza que se imparte en cada escuela y no solamente considerar la mercadotecnia que utilizan algunas instituciones, sin embargo, esa es mi opinión personal, en cambio, la opinión pública, la vigente, la usanza, es que los padres están tan preocupados por la preparación de

sus hijos, y si tienen el dinero, están dispuestos a pagar la cantidad que sea, en la idea de que mientras más se pague en la educación de un hijo, mayores posibilidades de éxito. Este pensamiento vendría a considerarse como opinión pública vigente, y aquel que piense lo contrario está conminado a sufrir algún tipo de reprimenda social. Hay casos más críticos. Entonces, la vida se desenvuelve para cada quien como una lucha entre lo que opina la gente y mi decisión particular.

¿Y que es lo que opina la gente?... ¿Hay algún lugar que pueda comprender este pensar social? Casi todos los pensadores han enfocado a buscar esa “invisible” personalidad que se esconde detrás de los gentilicios. Después de la Independencia del país, se trabajó arduamente – porque así era necesario- en dotar a los mexicanos de una identidad propia, una identidad más auténtica. Corresponde un gran honor que haya sido un campechano quien haya hecho una de las más portentosas labores en busca de un sentido para el carácter nacional: Don Justo Sierra Méndez.

Era necesario comenzar a construir una opinión de nosotros mismos, Sierra Méndez rescata lo auténtico en el pueblo y lo proyecta con un gran espíritu, dotándonos de un mestizaje digno con características propias. Sobre esta base, nuevos pensadores siguen preguntándose quienes somos y cuales son nuestras problemáticas, ¿Qué detiene el desarrollo, progreso y modernidad del país? Un lugar con tantos recursos y con aparentemente pocos éxitos cosechados.

Octavio Paz considera que lo que sucede es que el individuo promedio se siente aislado y desde esta condición le es difícil impulsar una personalidad de progreso: sentimientos de inferioridad le invaden frente a los recursos o potencias de parte de otras identidades. Pero me parece que más que inferior, el mexicano se sentiría oprimido y atiborrado de decires y saberes que lo han llevado a la confusión. Por eso varios otros autores hablan de la crisis de identidad.

Y es que de repente son tantas opiniones, que van, que vienen, fallaces y contradictorias, que es difícil que la voluntad individual emerja; situación que negativamente produce sentimientos de desánimo y compa-

raciones estériles. Sobre todo porque la palabra patria la utilizaron personas que mostraron una doble moral.

Por una parte se prometía defender los altos principios nacionales y por otra parte se practicaba toda una serie de conductas inmorales las cuales tienen impacto y repercusión con grandes consecuencias, todas ellas negativas. Pero si algo duele más son las que impactan poco a poco al nivel de la cultura. Y el mexicano se ha vuelto muy desconfiado de sus instituciones y en algún momento todos hemos participado de esa burla a nuestro propio lenguaje, que sirve de caricaturización en los programas de entretenimiento televisivo, en una práctica vana y fría, que en el fondo es un doloroso reproche hacia nuestras angustias.

Todo está reportado en esa gran esfera del saber público, que actúa contra el ser individual. Es esta cultura amplia y compleja que imprime su sustancia sobre los ánimos de todos los ciudadanos, porque hay que discernir entre ese, algo que somos los mexicanos, así como los campechanos, -como personas- y otra cosa distinta es la cultura: nuestros saberes y decirs. Y utilizo este término en su sentido vago, de que no sólo no nos reporta explicación alguna sino por el contrario, es tan amplio el espectro de significados, usos y costumbres, que se han colocado en el ámbito del lenguaje y la cultura que es difícil que una palabra por sí misma lo pueda definir: ¿idiosincrasia? ¿Cultura? ¿Usos y costumbres de un pueblo?

Esta cosa tan grande que somos los mexicanos en un concepto, quien sabe como llamarle: ¿sociedad de ideas de lo mexicano? Es una mascarada le llamó Paz, o un discurso como diría Martín Maqueo. Una grande e indigente masa de conceptos e ideas.

Pero,... ¿realmente somos la mascarada o el discurso de lo mexicano? ¿Nos creemos realmente inferiores? Creo que a veces nos es difícil reconocer una razón más original de la identidad porque parece que solamente ha podido observarse enmarcada en los contenidos de las ideas socialmente compartidas. La opinión pública. Pero a ciencia cierta, y si se forzara una observación, no muchas veces somos nosotros a quienes les llaman ni tampoco lo que nosotros decimos que somos, pues cada quien



acomoda su yo según su conveniencia, y esto ha sido hartamente estudiado y mencionado.

Separar la cultura de nosotros mismos es para mi un principio más válido para abordar la idea del hacia dónde vamos. Porque tal vez no importe tanto el destino sino las oportunidades y en ello, como en toda empresa, tampoco tal vez importe tanto quienes somos sino con qué contamos.

Y al parecer, los mexicanos como los campechanos contamos con mucho pero ha sido difícil identificar nuestras potencias porque están confusas y sumergidas en ánimos pasivos frente a la cultura nacional.

No es mi propósito plantear una megalomanía a partir de un gentilicio, pero algunas observaciones me permiten destacar que: como grupo social emergente, han sido más nuestras fuerzas que nuestras flaquezas; tal vez por ahí se explique la forma tan rápida que la localidad se ha levantado y procurado poner a la altura de cualquiera otra de las urbes nacionales. No ha sido el gran avance pero sí significativo.

Y la verdad es que las fuerzas del carácter local están intactas en el fondo, los campechanos en especial, no nos creemos las imposiciones de la cultura, por el contrario en la práctica de la elección individual, la tendencia es que se han tomado los retos e impreso el vigor de una nueva voluntad, que consiste en un avance ordenado y sistemático hacia el progreso guiado a través de planteamientos asertivos.

Este carácter que se abre al mundo, que se encuentra vivo en nuestros jóvenes, debería ser estimulado hacia motivos comunes, unificado para seguir en la búsqueda de soluciones a los problemas que existen. Es ya tiempo de comenzar un camino propio. Como lo he mencionado en otros artículos, en esto consiste el valor de la modernidad, “pensar global pero actuar local”.

No puedo concluir sin pensar también la idea de que la modernidad del futuro<sup>16</sup>, además de una identidad independiente y productiva por parte

---

16 El hecho del futuro no implica la modernidad por sí misma, puesto que la modernidad y la civilización, por las guerras o la barbarie de la cultura, pueden perderse y el futuro no contenga la modernidad.

de las personas, necesita estar inscrita en el contexto de un Estado liberal y este se nutre de su elevado compromiso con la tolerancia, que implica el respeto al derecho de disentir, la pluralidad, y como recomienda Luis Villoro, la garantía para que todo hombre o mujer desarrolle su propio plan de vida sin imposiciones ajenas, concepto base de la democracia.



## **RADIO INSTITUTO CAMPECHANO: TRADICIÓN QUE UNIFICA.**

*Enrique Rivadeneyra Hoffmann*<sup>17</sup>

La radio es un medio de comunicación de gran importancia, cuyas funciones son: informar, educar y entretener. Las estaciones de radio concesionadas también llamadas "comerciales" son aquellas que están facultadas para lucrar con el tiempo de transmisión al aire, sus fines son lucrativos, son negocios cuya función es generar ganancias para los dueños de las empresas que han obtenido el derecho de transmisión, por lo tanto responden a intereses económicos; existe otro tipo de estaciones llamadas permisionadas; éstas no tienen la autorización para lucrar con los diferentes servicios de transmisión y/o publicidad como las concesionadas, es por ello que sus intereses no son de índole monetaria, por lo que el entretenimiento aunque importante no es indispensable para esta clase de emisoras, es muy importante señalar que para la subsistencia de las estaciones permisionadas es común que dependan económicamente de alguna filiación gubernamental. Es normal que a esta clase de estaciones radiofónicas pertenezcan emisoras oficiales, escuelas radiofónicas, radios universitarias, etc.... En el Instituto Campechano contamos con la estación XEIC "Radio Instituto Campechano" localizada en el 810 de amplitud modular, inaugurada en 1998, por lo que dentro de poco cumplirá diez años de haber iniciado sus transmisiones.

Radio Instituto Campechano (Radio I. C.) tiene, como radio permisionada, la obligación de contribuir al fortalecimiento de la integración nacional y el mejoramiento de las formas de convivencia humana, ésa es su "función social" según lo establecido por el artículo 5 de la Ley Federal de Radio y Televisión.

La función social es la razón de ser de las estaciones permisionadas

---

17 Alumno del 7º semestre de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación del Instituto Campechano.

de radio y la nuestra no es la excepción. Para llevar a cabo dicha ocupación Radio I. C. debe cumplir con ciertos requisitos los cuales son, de acuerdo con lo señalado por el artículo 5 de la Ley Federal de Radio y Televisión: Afirmar el respeto a los principios de la moral social, la dignidad humana y los vínculos familiares; evitar influencias nocivas o perturbadoras al desarrollo armónico de la niñez y la juventud; contribuir a elevar el nivel cultural del pueblo y a conservar las características nacionales, las costumbres del país y sus tradiciones, la propiedad del idioma y a exaltar los valores de la nacionalidad mexicana. Fortalecer las convicciones democráticas, la unidad nacional y la amistad y cooperación internacionales.

En este caso es inadmisibles para Radio I. C. emitir mensajes que atenten contra la dignidad de nadie, la moral social (los usos y costumbres de la sociedad); o emitir mensajes que pudieran dañar el desarrollo de los jóvenes y los menores de edad, como son el aconsejar o promover el uso de sustancias dañinas para la salud (alcohol, tabaco, etc.); tampoco es propio de la radiodifusora de este benemérito instituto el emitir cápsulas, programas o promocionales cuyo contenido cuales desvirtúen o deformen el idioma (palabras altisonantes, albures y el empleo innecesario de palabras en otro idioma), la cultura o las peculiaridades nacionales (comentarios racistas, discriminatorios, o malinchistas).

Con la finalidad de promover y estimular el mejor funcionamiento de Radio I. C. sería muy útil trabajar en proyectos innovadores para lograr una radio que se escuche, una radio que genere interés, curiosidad y expectativas, que llame la atención; una radio que sea profesional y constante, que funcione en tiempos de desastres naturales como bastión de información pronta y alerta; que notifique acerca de las novedades, eventos o necesidades en la institución y el estado; una radio de todos: alumnos, docentes y personal administrativo.

Sólo con el esfuerzo unido de todo el cuerpo académico lograremos llevar acabo estas mejoras que podrán convertir Radio I. C. en un gran orgullo para el instituto Campechano y para toda la comunidad. De esta manera se podrían organizar programas en los que intervinieran todas las

escuelas de la institución: Radio escuelas y documentales de contenido didáctico, elaborados por los estudiantes de las distintas normales; cápsulas que promuevan los atractivos turísticos y culturales de la región, hechas por los alumnos de la licenciatura en turismo; programas de cocina en radio donde los alumnos de gastronomía enseñen a preparar guisos y recetas; noticiarios y programas de debates elaborados por los integrantes de ciencias de la comunicación y mercadotecnia respectivamente; radio revistas para que los alumnos de educación artística hablen y nos muestren lo que aprenden y realizan, así como las actividades artísticas de todo el estado. Crear programas de radioteatro, donde la compañía de teatro del Instituto Campechano pueda brindar su apoyo, en una vertiente de la radio amena, entretenida. Del mismo modo y con el objeto de interesar más a la comunidad de éste benemérito instituto, podría instalarse un sistema de radio pasillos que permita un constante acceso a la programación radial.

Todas estas actividades y programas servirían para unir y enlazar a toda la comunidad del Instituto Campechano, no sólo dentro del nivel superior sino incluyendo también a los alumnos de bachillerato, formando así una identidad común, como componentes de un mismo cuerpo, fortaleciendo el entramado ideológico, del cual parte el prestigio que la institución ostenta y por el que se mantiene vigente.



---

*"El hombre no se basta a sí mismo. Necesita del auxilio de los demás, de nada le sirve su propia experiencia".*

**Lic. Eduardo Salazar. 1872.**

**JORGE ÁLVAREZ CERVERA**  
SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Nació en la ciudad de San Francisco de Campeche, el 28 de mayo de 1930. Fueron sus padres Francisco Álvarez Barret y Rita Cervera Gram. de Álvarez. Recibió la educación primaria en la Escuela Federal Tipo No. 1 de esta ciudad, realizó sus estudios secundarios y preparatorios en el Instituto Campechano y obtuvo el título de químico en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Su tesis profesional consistió en el estudio de una planta de las zonas desérticas de nuestro país, de la cuál aisló e identificó una sustancia desconocida hasta entonces, la calibagenina, relacionada químicamente con el colesterol y con otros compuestos de importancia biológica. Trabajó diez años en la química de sustancias vegetales y, posteriormente, tomó diversos cursos sobre producción, manejo y utilización de material radiactivo en Canadá, México, Checoslovaquia y Estados Unidos. Durante veinte años trabajó en la Comisión nacional de Energía Nuclear (CNEN), fue uno de los pioneros de la radiofarmacia en el país, al elaborar sustancias radiactivas para diagnóstico médico, e inventó un método que se usa mundialmente para preparar de modo rápido, una diversidad de radiofármacos. Tuvo a su cargo la radiofarmacia del Hospital 20 de Noviembre en la ciudad de México.

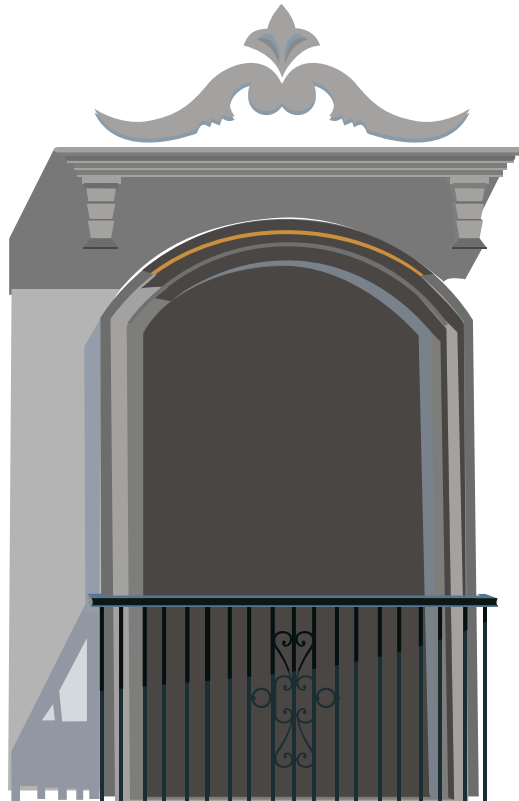
Fue profesor de diversas asignaturas en la Facultad de Química de la UNAM, coordinador y maestro en numerosos cursos en la CNEN, conferenciante en una docena de universidades mexicanas e impartió clases en la Universidad del Sur de California, en Los Angeles; el Colegio de Farmacia y Ciencias de Filadelfia; la Universidad de Nuevo México en Albuquerque y la Universidad de la República en Montevideo, Uruguay.

Estuvo vinculado al Organismo Internacional de Energía Atómica,

en el cuál participó como responsable de proyectos de investigación sobre radiofarmacia, consultor en control de calidad de radiofármacos y experto para asesorar en ese campo, a la Universidad de Panamá y al gobierno de Guatemala. Fue consejero en ese mismo tema, para la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Ha presentado cuarenta trabajos de investigación en congresos nacionales y extranjeros, ha publicado más de treinta trabajos en revistas científicas y es coautor de dos libros de radiofarmacia.

Recibió del Gobierno del Estado de Campeche la Medalla Justo Sierra Méndez en 1983.



## ACERCA DE LOS TRAZADORES RADIACTIVOS

*Jorge Álvarez Cervera*

Se atribuye a Claudio Bernard haber manifestado su inquietud por conocer el camino que recorren las sustancias en el interior de los seres vivos al expresar las palabras: “Conoceremos la fisiología cuando podamos seguir paso a paso a una molécula de carbono o de nitrógeno, hacer su historia, describir su viaje en el cuerpo de un perro, desde su entrada hasta su salida”. La muerte de Bernard sobrevino antes de que las investigaciones en la materia fueran realizadas, así como otros avances científicos que se lograron después de estas, las cuales contribuyeron a crear los trazadores que había imaginado.

Uno de los usos más antiguos de un trazador consiste en poner en una corriente de agua un pedazo de corcho o de algún otro material que flote en ella y observar cómo se mueve éste, siguiendo la corriente de agua, pues se desplaza con diferente velocidad que ella por factores que influyen en su movimiento, como el viento y los obstáculos que encuentre en su camino. Un colorante soluble en agua es un mejor indicador, porque se mezcla fácilmente con ésta y la acompaña en su recorrido, aunque su color va disminuyendo a medida que se mezcla con más agua, hasta que deja de percibirse a simple vista o con un instrumento adecuado. Para estudiar de un modo más completo el comportamiento del agua, es necesario utilizar moléculas de agua que tengan alguna propiedad o marca que permita distinguirlas de las demás moléculas de su misma especie, pero que dicha propiedad no altere de manera importante su naturaleza. Un caso diferente que pasa desapercibido es el uso cotidiano de un trazador, que se agrega al gas combustible doméstico, ya que cuando éste es puro, sólo tiene un olor tenue. Para detectar fácilmente fugas del gas, generalmente se añade a éste, una pequeña cantidad de metilmercaptano, compuesto químico que



tiene un intenso olor desagradable, mediante el cual puede identificarse con el olfato su presencia, hasta en una concentración de cienmillonésimas de gramo por litro de aire. Los trazadores radioactivos se encuentran entre los más sensibles que se conocen, ya que los procedimientos que se utilizan para detectar su radiación, permiten identificar y medir la desintegración de apenas unos cuantos átomos o sea, una minúscula cantidad de materia, pues es posible registrar hasta la desintegración de un solo átomo si se dispone de un instrumento suficientemente sensible para registrar dicho evento. En cambio, cuando se cuantifica otra propiedad, como volumen, peso, color, etc., se requiere medir un gran grupo de moléculas iguales a la vez, para obtener la información que se busca. Al tratar de trazadores radioactivos debe recordarse que los isótopos son átomos de un mismo elemento químico, pero de masas diferentes, algunos de los cuales son estables y otros inestables, llamados radioisótopos, ya que éstos emiten radiación proveniente de su núcleo atómico. La unidad de masa atómica se utiliza para expresar el peso de los átomos y es tan pequeña que es difícil imaginarla, ya que habitualmente pensamos en unidades de magnitud mucho mayor, como gramos, kilos y toneladas. Se representa la unidad de masa atómica como una fracción de un gramo, con un punto decimal seguido de veintitrés ceros de un número uno.

Se sabe que cuando Hevesy era alumno de Rutherford, éste le pidió que separara químicamente el plomo radioactivo que contenía un mineral de plomo. Hevesy no tuvo éxito pues son dos formas del mismo elemento y, por lo tanto, sus propiedades químicas son iguales. Pero su fracaso se convirtió en triunfo, al utilizar aquel mineral radiactivo como trazador para estudiar el comportamiento del plomo en reacciones químicas. Es notable el ingenio de Hevesy, pues este descubrimiento lo realizó antes de que se conociera la existencia de los isótopos. Se le atribuye una anécdota acerca del primer ensayo con trazadores radiactivos en el mundo, el cuál no lo describió en la literatura científica por tratarse de un experimento de economía doméstica. Hevesy se alojaba en una casa de huéspedes y, aunque estaba satisfecho con la atención que recibía y con la calidad de los alimentos,

sospechaba que las sobras de la comida del domingo se las servían de nuevo días después, disfrazadas como un platillo diferente. Ya que la casera lo negaba, un día en un descuido de ésta, agregó una pizca de plomo radiactivo a las sobras que él dejó y el miércoles siguiente, mediante un instrumento para medir radiaciones, le demostró la presencia de dicho material en el plato que le servía en ese momento, por lo que al discutir con la casera, fue echado de la casa. En cierto modo, se trató del primer experimento que se haya realizado en seres humanos con un trazador radiactivo. No debe de extrañar que Hevesy agregara una pizca de plomo, al cual ahora se le considera muy tóxico, pues desde hacía mucho tiempo se utilizaba ampliamente en numerosos artículos de uso común, como ploma beta das, municiones de caza y de guerra, pinturas, objetos de cerámica, soldaditos de plomo y otros juguetes, artículos de plomería, baterías eléctricas, etc. Hevesy también empleó plomo radiactivo para investigar el metabolismo de este elemento en vegetales, para lo cual usó una mínima cantidad de trazador, a fin de no alterar las funciones biológicas de las plantas. La utilización de una cantidad muy pequeña de sustancia se convirtió en un principio básico de los trazadores radiactivos y una característica del trazador ideal es que su masa sea infinitamente pequeña. Por esto se prefiere utilizar materiales que tengan alta actividad específica, en los que la relación entre su radiactividad y su masa es mucho mayor, que la de los materiales que contienen alta proporción de material estable, pues éste no emite radiaciones. Un ejemplo que ilustra esta pequeñez, es el caso del *talio*, elemento químico tóxico que se utiliza como veneno para exterminar plagas de roedores. Pero el *talio 201*, presenta la característica de que uno de sus isótopos radiactivos es muy útil para estudiar en pacientes, el funcionamiento del corazón, en cuyo caso se administra una dosis extremadamente pequeña. Hevesy recibió el Premio Nobel en Química, por haber iniciado el uso de trazadores radiactivos. También fue el primero en utilizar *deuterio* como trazador -que es uno de los isótopos estables del *hidrógeno*- cuando estudió la vida biológica del agua en el cuerpo humano.

Existen sustancias radiactivas naturales en el suelo, el aire, el agua y

los materiales de construcción, por lo que todos los seres vivos somos levemente radiactivos. Además, siempre hemos recibido pequeñas cantidades de radiación que provienen de nuestro planeta y también de la que llega del espacio sideral. Es posible que estemos habituados a recibir continuamente este tipo de radiación, pues si nos ocasiona algún daño quizás es tan leve, que pasa desapercibido o es reparado espontáneamente, como sucede con una pequeña herida o abrasión en la piel. Por precaución se considera que las radiaciones nucleares, son un riesgo para la salud de las personas, y por ello se evita el contacto con materiales que las emitan, o la exposición innecesaria a ellas. Del mismo modo que se usan rayos X en pacientes, sólo si esto se justifica en beneficio de su salud. Cabe señalar que la dosis de radiación que recibe un paciente, al administrársele un trazador radiactivo para diagnosticarle médicamente, es considerablemente menor, que la dosis que le proporciona un estudio con rayos X. El plomo radiactivo de origen natural, utilizado por Habéis, emite radiación *alfa*, que se sabe ahora que es el tipo de radiación nuclear que produce más daño, si el material radiactivo se encuentra en el interior del organismo, por lo que no se administran trazadores que produzcan este tipo de radiación, sino que se utilizan radioisótopos artificiales que sólo emitan rayos *gamma* y una pequeña porción de partículas *beta*. Por lo que transcurrieron varios años para disponer de elementos radiactivos más adecuados para utilizarlos con fines médicos. También se emplean trazadores radiactivos en algunos estudios de laboratorio clínico, en los que el paciente no recibe radiaciones nucleares, pues los análisis se realizan generalmente, con una pequeña muestra de su sangre.

El primer uso en diagnóstico de un electo radiactivo artificial data de 1938, cuando Robley Evans y sus asociados, produjeron *yodo 128*, cuya vida media es de apenas 25 minutos, el cual utilizaron para estudiar en pacientes el funcionamiento de la tiroides. Se considera que este estudio señaló el comienzo de la medicina nuclear. Se dice que John Hamilton no estaba satisfecho con la corta duración del *yodo 128* para realizar este tipo de estudio, por lo que pidió a Glenn Seaborg que le preparara otro isótopo del *yodo*, con vida media de al menos una semana, para llevar a cabo estu-

dios más completos de la tiroides. Poco después Seaborg “surtió la receta” del Dr. Hamilton al entregarle una muestra de *yodo 131*, de ocho días de vida media. Esta fue la primera vez que un radioisótopo fue “hecho a la medida”, según las especificaciones del cliente. En muy diversas formas químicas el *yodo 131*, es quizás el isótopo radiactivo que ha tenido mayor número de aplicaciones.

La utilización de radioisótopos artificiales era muy escasa al ser establecidos los primeros procedimientos para prepararlos, pues dichos materiales sólo estaban disponibles de un modo muy restringido. Su empleo se desarrolló rápidamente al terminar la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzaron a distribuirse públicamente algunos de ellos. Uno de los intereses iniciales fue utilizarlos en mejorar el cuidado de la salud humana, pero pronto surgió el deseo de disponer de mayores aplicaciones en todos los campos, en los que se pensaba que era posible hacerlo. Se esperaba que mediante los trazadores radiactivos y las radiaciones nucleares en general, pudieran resolverse muchos problemas de diversa índole y se buscaban nuevos usos para ellos en las ciencias, la industria, la agricultura, etc. El desarrollo alcanzado en estos campos en los años siguientes fue muy grande y se obtuvieron importantes beneficios en muy diversas áreas, los cuales continúan aprovechándose actualmente.



*Reminiscencias  
Historicas*





## 7 DE AGOSTO DE 1858.

*José Merced Medina*

Un año después del inicio del movimiento emancipador Don José Merced Medina redactor del periódico *El Espíritu Público* editó una propuesta, que ahora publicamos, en donde expresó sus sentimientos de lo que significaba para él y para la mayoría de los campechanos, el triunfo obtenido tras aquella difícil y constante lucha que tuvo como único propósito, establecer un cambio justo en donde se renovaran las bases políticas, económicas y sociales de Campeche. Señaló que la fecha del 7 de agosto debería de ser una festividad pública que se conmemorase año con año. Esto fue oficialmente decretado por el gobierno del Estado el 2 de agosto de 1858<sup>18</sup>.

Dos días más y hará un año que ciudadanos inermes, contando por único apoyo la opinión pública, se lanzaron a una empresa entregada y atrevida.

Había un partido que denominando alternativamente en el resto de lo que fue Estado de Yucatán, no había cesado de dominar un solo momento en Campeche y su distrito en el espacio de dieciocho años.

Este partido, usado por el tiempo y la política que gasta más que el tiempo; envejecido, desmoralizado, desprestigiado, había caído ya en desgracia y era anatematizado por la opinión pública. El tenía la autoridad, los empleos, los honores, la fuerza armada. Su dominio era absoluto y completo. Tan seguro estaba de él, que a los obstáculos que le oponía la fuerza de la inercia, a las protestas que por todos los medios legales hacían muchos ciudadanos contra los mil abusos que cometía, al grito de la opinión, contestaba con una risa insultante y despreciativo, que equivalía a estas pala-

---

18 Este documento que se menciona fue publicado en el número 3 de esta revista.

bras: *Gritad, pero nada podéis.*

Y sin embargo, los hombres de este partido no estaban tranquilos. En otro tiempo ellos mismos se reventaron contra la tiranía del poder y de la fuerza, y vencieron y lograron establecer su dominación. Ellos conocían allá a sus solas que entonces les dio el triunfo el apoyo poderoso e incontrastable de la opinión pública que la tenían de su parte, y veían ahora que esta los había abandonado y que solo contaban con el apoyo del poder y de la fuerza. El campo de batalla estaba pues abierto, el guante arrojado, iba a combatir ese ser invisible, que parece muy débil y es muy fuerte, *LA OPINIÓN PÚBLICA*, contra el poder muy poderoso e irresistible, y que es débil e impotente cuando está aislado.

En la noche del 6 al 7 de agosto de 1857 sonó por fin la hora terrible. Lo hemos dicho ya. Un puñado de ciudadanos inermes se lanza al combate: no había diez hombres armados e iban a pelear contra 150 bien organizados, disciplinados y mandados por valientes jefes y oficiales. La Providencia divina arroja el desconcierto entre los de esta fuerza: ellos mismos, por una equivocación a juicio de los hombres, más guiados por la mano de Dios, se combaten, se hieren, se matan y creyéndose vencidos por sus contrarios, se encierran desalentados en sus cuarteles. El sol del día 7 vino a iluminar la más solemne de las escenas. La ciudad estaba envuelta en un silencio profundo: los ciudadanos inermes durante la noche, estaban ya armados; y las fuerzas de una y otra parte, listas al combate, se hallaban frente a 200 varas de distancia. ¡Un tiro lanzado por casualidad, hubiera acaso inundado de sangre a Campeche y sido el principio de horrores y desastres que solo Dios sabe hasta donde hubieran llegado la voz de la razón se hizo escuchar, y un armisticio puso fin a aquella situación terrible y alarmante, devolviendo a mil familias la tranquilidad y el sosiego.

Cuando se da el primer paso en una revolución, todos ven y saben cómo y donde empieza; pero nadie sabe cómo y donde ha de acabar. Causas meramente locales y que hacía tiempo que estaban ejerciendo su acción, fueron creando elementos, reuniéndolos y formando en Campeche una nueva entidad distinta del partido dominante. ¿Esta entidad era otro partido?



Si por partido se entiende el conjunto de opiniones de muchos ciudadanos que están de acuerdo en ciertos principios de política, en ciertas reglas de administración pública, en la adopción de cierta marcha para el Estado, evidentemente era un nuevo partido el que había nacido y adquirido cierta consistencia. Pero la opinión unánime de este conjunto de ciudadanos, que no tenía embarazo en proclamar públicamente su reprobación hacia la entidad política contraria, se limitaba a querer y desear un cambio meramente local por medio legales: sus aspiraciones no se extendían al resto de la península yucateca.

Las elecciones, sin embargo, primer campo de batalla en que lidiaron los dos partidos y en que el viejo y caduco fue derrotado por el joven, vinieron a complicar la situación. El partido que dominaba aquí y era derrotado aquí, triunfaba por la fuerza en el resto de la península. El armisticio celebrado en la mañana del día 7 de agosto, contenía únicamente concesiones relativas a diversos puntos de interés local para Campeche: nada decía en lo tocante a la política general del Estado. Pero por causas diversas y complicadas, acaso por la desconfianza que inspiraba el nuevo gobierno de que se había hecho brotar de las elecciones; acaso porque se temía que el partido derrotado aquí y notorio allá, fuese a ejercer un poderoso influjo en ese nuevo gobierno y a nulificar el triunfo milagroso alcanzado contra la fuerza física; acaso, en fin, arrastrados por el empuje irresistible de la acción poderosa que desarrollan las revoluciones; el hecho es que el día 9 de ese mismo mes se levantó un acta por la población de esta ciudad, desconociendo a aquel gobierno espúreo en razón de no haber sido electo el ni el Congreso del Estado con la debida libertad.

A esta acta sucedió la capitulación de la fuerza armada al día siguiente, quedando de esta manera destruidos los últimos de oposición material dentro de la ciudad, y tomando un nuevo giro la revolución. Empezó por ser enteramente local, después se extendió a toda a la península; pero puede asegurarse que entonces nadie soñaba en la división territorial.

Si el nuevo gobierno que nació de las elecciones de julio de 1857 y a cuyo frente estaba D. Pantaleón Barrera, hubiera sido más prudente, más

templado y no se hubiera dejado arrastrar por un furor ciego y vehemente, es casi seguro que la paz se hubiera restablecido en toda la península en algunas semanas sin necesidad del fraccionamiento del territorio. Pero lejos de eso, las tropas de los cantones, acostumbradas a la guerra salvaje que hacen a los bárbaros, fueron lanzados sobre el partido de Campeche con orden expresa y terminante de vivir sobre el país, de robarlo todo, destruirlo todo, arrasarlo todo y aprisionar a cualquiera, pues bastaba estar en el partido para ser enemigo del gobierno. Una obra entera, de muchos volúmenes, pudiera escribirse con los hechos crueles, y de eterna deshonra, cometidos por tropas regladas, al mando de jefes del ejército y a nombre de un gobierno que se llama legítimo y constitucional y que se decía que obraba conforme a las leyes. ¡Jamás en toda la República se vio una guerra civil más vandálica y desnaturalizada que la de entonces!

Este género de guerra, lejos de amedrentar y hacer sucumbir a esta Ciudad, la alentó más, engendrando en todos sus habitantes y los de su distrito la triste convicción de que ya no era posible vivir bajo un mismo gobierno en la península. Nació la idea de la división territorial, y los convenios celebrados el día 12 de mayo del presente año, realizando esa idea, dieron un nuevo ser a Campeche y su distrito, haciéndolo enteramente independiente del resto de la península y del gobierno de Mérida. De ese día data su nueva existencia política.

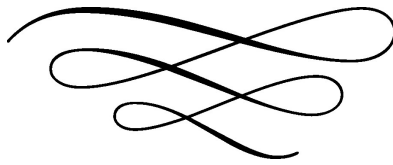
Con todo, el 7 de agosto de 1857 será siempre el día memorable, el en que empezó la revolución armada. México tiene su 27 de setiembre de 1821 en que se consumó su revolución e hizo su independencia, pero también tiene su 16 de setiembre de 1810 en que la inició: si celebra el 27, con no menos júbilo y entusiasmo celebra el 16.

Un decreto del gobierno del Estado, que publicamos hoy, declara día de festividad pública para todo el Estado, el 7 de agosto. Este es el día del natalicio del Estado; celebrémoslo cual una familia celebra el cumpleaños de sus padres<sup>19</sup>.

---

19 El Espíritu Público. Segunda época, t.I, núm. 14, jueves 5 de agosto de 1858. Compilado por la Dirección de Investigaciones Históricas de Instituto Campechano

*Peonajes  
de  
Nuestra Historia*







*Dr. Evaristo Diez Enamorado*

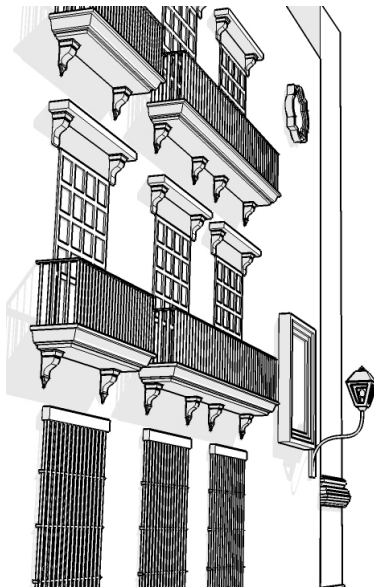
Nació en Campeche el 19 de febrero de 1859. Sus padres fueron don Evaristo Diez y doña Atilana Enamorado. Se graduó de Farmacéutico y el 30 de septiembre de 1887, obtuvo el título de Doctor en Medicina. El mérito más elogiado fue haberse desempeñado como catedrático del Instituto Campechano por más de cincuenta años, al que no sólo dedicó su tiempo y sus conocimientos, sino la vida misma.

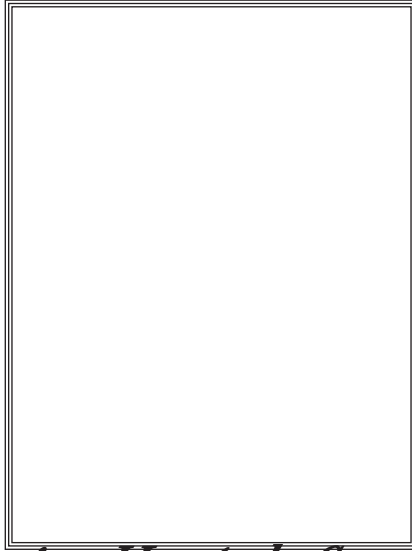
Entre sus actividades docentes destaca que en 1894, fue nombrado preparador propietario de los gabinetes y catedrático sustituto de Mecánica, Física, Química, Historia Natural y Farmacia. En 1886, como catedrático interino del 2º curso de Geografía y Química, al año siguiente como cate-

---

20. Compilado por Damián Enrique Can Dzib Jefe de Departamento de la Dirección de Investigaciones Históricas y Sociales del Instituto Campechano.

drático de Aritmética Comercial y de Química. En 1889, como catedrático propietario del 2º curso de Geografía, de Aritmética Comercial y Aritmética Razonada y en 1894, como catedrático de Química Legal. El 25 de abril de 1895, Profesor de la 4ª clase de Música en el ramo de piano y vigilante de la clase de música. El 2 de octubre como catedrático propietario de Teneduría de libros. El 1º de abril de 1899, catedrático interino del 1er curso de Geometría. El 16 de enero de 1905, catedrático de Nociones de Bacteriología y el 5 de abril de ese mismo año como catedrático de Física. El 5 de enero de ese mismo año catedrático de Geografía Universal y Climatología. El 15 de enero de 1908, catedrático de Física y Nociones de Meteorología, de Química y de Elementos de Mineralogía. Y finalmente el 23 de julio de 1909, como profesor de Aritmética y 1er curso de Álgebra. Su nombre completo fue Evaristo Apolonio Diez Enamorado. Falleció el 24 de mayo de 1938.





*Enrique Hernández Carvajal*<sup>1</sup>

Alberto Zubieta Zapata

Si en alguna ocasión pudieran repetirse las palabras del más grande de los poetas latinos, de Virgilio – *nihil mort est* – la muerte nada es- ellas serían sin duda las verdidas por Don Justo Sierra ante el féretro del Maestro Gabino Barreda el 11 de Mayo de 1881. “Tú no has muerto. Tú que diste en comunión a tantas almas la luz bendita del saber, tú no puedes morir”.

El día 30 de Julio de 1943, hace casi medio siglo, falleció en esta ciudad de Campeche el egregio Maestro Don Enrique Hernández Carvajal. Al otro día, ante la capilla ardiente erigida en la Sala Rectoral del Instituto Campechano, de haber estado presente el Maestro Justo Sierra, hubiera repetido las mismas palabras. “Tú no puedes morir”.

---

21 Artículo publicado en la Revista Deslinde. Año 1. Número 1. Agosto de 1992.

Tal acontecimiento, fue una imponente manifestación de duelo. Montaron guardias ex alumnos, discípulos, catedráticos, autoridades, familiares y gentes que conocieron de la bonhomía y sencillez del finado. Después de sentida y emotiva oración fúnebre, el cortejo lo acompañó al Cementerio General. Lo presidía la banda de Guerra del Instituto Campechano con sus cornetas y tambores enlutados; nos advertían con lúgubre redoble que aquello era el “requisit in pace” para el desaparecido. El sarcófago lo cubría la bandera de nuestro glorioso Instituto.

Pocos días después Baranda Berrón, el distinguido jurista y literato campechano, publicó en una revista cultural una semblanza del Maestro Enrique Hernández Carvajal, bosquejo biográfico que por su hondura y belleza literaria, me he tomado la libertad de reproducir, cuando menos en partes:

“... Don Enrique –así lo nombraba con respeto y cariño la juventud- era, ya lo dijimos, un sabio cuyos conocimientos vastos y profundos tocaban todas las ramas del saber, que sabía elevarse sobre los hechos, concebir sus relaciones, unirlos, clasificarlos, generalizarlos y remontarlos hasta sus principios. Estos conocimientos filosóficos en suma, tuvieron el trágico destino de quedar encerrados entre los muros de nuestra provincia, sin que, para desgracia nuestra, hubiéramos sabido aquilatar, en toda su magna grandeza, la sabiduría de este hombre bueno que llenó su soledad conscientemente huraña con un deseo heróico, general y místico de querer saber; con una constante preocupación ante el cómo y el por qué de las cosas...” “Vestía con la despreocupación del hombre preocupado por los altos ideales, que no por el nudo de la corbata o la arruga de la camisa o el pantalón. Bastón en una mano y libros en la otra. Tal era el continente de este hombre sabio ajetreado en un ir y venir de su casa al Instituto cotidianamente, mañana y tarde con cronométrica exactitud”.



En otro apartado de aquel ensayo pletórico de recuerdos y observaciones, Perfecto Baranda Berrón, con esa facultad sublime, el sentimiento, prosigue: ...“Este sabio y buen señor, estamos seguros que lo recordaremos afectuosamente de por vida, todos aquellos que oímos sus lecciones de Gramática, Sociología, Lógica, Psicología, Historia. No importaba que la irresponsabilidad juvenil las desaprovechase con su inatención de la que muchos nos hemos arrepentido... Don Enrique discursaba, erudito, sobre silogismos o metodología, sensaciones y raciocinios, fuerzas sociogénicas o figuras gramaticales. Parecía en la cátedra por su solemne dedicación, un sacerdote de la ciencia inmortal”.

En mis noches de insomnio, cuando escruto en los orígenes de nuestra cultura, de nuestra identidad, arriba a mi mente la Iglesia y el Colegio de San José. Veo desfilar a los frailes jesuitas atareados en la enseñanza de la lectura, en la escritura, en la gramática, hasta la doctrina cristiana; labores que ejercieron hasta que, por intrigas del Conde de Arandas, por órdenes de Carlos III, fueron expulsados de San José y enviados a Roma acusados de delitos improbables. Después de la expulsión de los jesuitas se acordó restablecer el colegio y la enseñanza bajo forma más conveniente encargando su dirección a la Orden de San Francisco dándoles posesión de los edificios de San José. El desempeño de las cátedras fue conferido por oposición a clérigos o seculares según sus méritos y aptitudes.

El 17 de Octubre de 1823, el mismo Colegio de San José obtiene el nombre de Colegio Clerical de San Miguel de Estrada y el 2 de Febrero de 1860, por decreto de 1859, nace en esta amurallada ciudad de Campeche un colegio de primera y segunda enseñanza. Su domicilio, el mismo templo de San José y convento adyacente. Se le denomina Instituto Campechano. Era Gobernador del Estado, Don Pablo García.

Ahora que Gobierno y autoridades Municipales, han emprendido con laudable tesón el embellecer nuestra ciudad y conservarla limpia, he encontrado la oportunidad de sacar nuevamente a la acción un viejo y justo proyecto: erigir un monumento al maestro Enrique Hernández Carvajal. Pienso que el sitio apropiado es el atrio del templo de San José, cuna de

nuestra cultura superior y ruta diaria de Don Enrique hacia el cumplimiento de su apostolado: Enseñar.

Esa superficie árida del atrio bien puede ser convertida en bello jardín. Verde pasto y plantas de ornato la convertirán en plácido lugar. Al centro, el Maestro en bronce, con el bastón en una mano y en la otra, su inseparable compañero, un libro. Su mirada perdida en lo infinito, escudriñando. Siempre en busca de más luz para ayudar a la humanidad a salir de la penumbra.

Ex alumnos supervivientes, de no ser desagradecidos, con ayuda de las autoridades podemos costearlo.

Si el Maestro Justo Sierra hubiera estado presente aquella mañana, el 30 de Julio de 1943, hubiera repetido las mismas palabras de Virgilio: “La muerte nada es”. “Tú no has muerto. Tú que diste en comunión a tantas almas la luz bendita del saber, tú, no puedes morir”.



*Página  
Literaria*

A decorative flourish consisting of several overlapping, flowing lines that create a symmetrical, scroll-like pattern below the text.



**AL INSTITUTO CAMPECHANO**

*Manuel Lavalle Barret*

I

De estas aulas seculares  
que entre tus muros cobijan  
recuerdos, que gratos fijan  
del alma tiernos cantares,  
a nuestros tranquilos lares  
ecos sublimes llegaron,  
que vehementes excitaron  
el ardor de nuestro pecho...  
Y aquí formamos el lecho  
que los dioses consagraron.

II

Allá en época mejor  
de nuestra temprana edad,  
en dulce comunidad  
compartimos santo amor.  
Así olvidando el dolor  
que al pecho comprime airado,  
sonriónos enamorado  
el cielo apacible y puro,  
y apagase el fiero y duro  
eco de un tiempo pasado.

### III

Aquí la sombra bendita  
de estas bóvedas sagradas,  
cruzaron idolatradas  
horas, ¡ay! Que precipita  
la corriente en que palpita  
la Ley del progreso humano,  
noble, augusto y soberano  
momento de la existencia,  
aurora que en su esplendencia  
muere al llegar el verano.

### IV

Testigos de lides locas,  
de nuestros instintos guía  
remembranzas y alegría  
en sus estancias evocas,  
el canto alegre en las bocas,  
el entusiasmo en los pechos  
allá en la sombra deshechos  
los siniestros sinsabores,  
y aquí la luz y las flores  
viven en lazos estrechos.

### V

Cuando a ti vuelvo los ojos  
miro, recuerdo, medito,  
y ardoroso a lo infinito  
mi canto elevo de hinojos.

Del pasado los despojos  
deposito en tus altares...  
Sean los dioses tutelares  
guardianes de tal presea,  
y en nuestros recuerdos sea  
eterno el culto a estos lares.

## VI

Aquí el amor me tendió  
su mano consoladora,  
aquí vislumbré la aurora  
que en sus gasas me envolvió;  
aquí mi pecho sintió  
los primeros embelesos,  
tiernos, dulcísimos besos  
de una ilusión pasajera,  
loca, fugaz primavera,  
voluptuosa en sus excesos.

## VII

Aquí el recuerdo, la sombra  
de nuestros padres habita,  
aquí se extiende y palpita  
el tierno amor que te nombra.  
Nuestra gratitud alfombra  
con flores tu pavimento...  
fundamental monumento  
envuelto en nimbos de gloria,  
aquí en la mundana escoria  
eres vida, impulso, aliento.

## VIII

Con santo, inefable anhelo,  
se adunan en mi memoria  
tu nombre y la grata historia  
del proceso de este suelo.  
Con sus fulgores el cielo  
te circunde, te corone,  
y un solo cantar entone  
el arte que has prohiado,  
aunque a tu lauro alcanzado  
nada sume, nada abone.

## IX

En tus fuentes cristalinas,  
más de diez generaciones  
templaron las desazones  
de locas ansias divinas.  
Brillar vieron las pristinas  
claridades en tus cielos,  
y a impulso de noble anhelo  
himnos de gloria entonaron,  
y afanosas olvidaron  
las mezquindades del suelo.

## X

Yo por eso en la locura  
de juveniles ardores,  
vengo trayendo las flores  
del recuerdo que perdura.



Aquí la aurora fulgura,  
aquí la alborada enciende,  
y el sol sus rayos sumando  
va las sombras apartando,  
y la luz blanca se extiende.

XI

Gratos momentos de ayer  
ecos furtivos del alma,  
santa y bienhechora calma,  
¿por qué tan prestos correr?  
Auras que al amanecer,  
el perfume de las rosas  
me traíais voluptuosas,  
¿por qué olvidasteis mi amor...?  
Envuélveme en mi dolor,  
templo, en tus naves hermosas.





## INSTITUTO CAMPECHANO

ESCUELA PREPARATORIA DIURNA

ESCUELA PREPARATORIA VESPERTINA

ESCUELA PREPARATORIA NOCTURNA

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ESCUELA DE TURISMO

ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PREESCOLAR

ESCUELA NORMAL DE EDUCACIÓN PRIMARIA

ESCUELA NORMAL SUPERIOR

ESCUELA DE EDUCACIÓN ARTÍSTICA

ESCUELA DE MERCADOTECNIA